EL RACIONALISMO

§ I. *Significado y uso del término*

POR racionalismo se entiende el sistema o teoria que asigna una indebida autoridad a la razón en cuestiones de religión. ... Este término [de razón] se toma en su sentido ordinario denotando la capacidad cognitiva, la que percibe, compara, juzga e infiere.

El racionalismo ha aparecido bajo formas diferentes. (1.) La deísta, que niega la posibilidad o el hecho de cualquier revelación sobrenatural, y que mantiene que la razón es a la vez la fuente y la base de todo conocimiento y convicción religiosa. (2.) Aquella forma que en tanto que admite Ia posibilidad y el hecho de Ia revelaci6nsobrenatural, y que Ia tal revelaci6n 'Nlá contenida en Ias Escrituras Cristianas, mantiene sin embargo que Ias Vl'rdades reveladas son verdades de razón; esto es, verdades que Ia razón I lIede comprender y demostrar. (3.) La tercera forma de Racionalismo ha I 'cibido eI nombre de Dogmatismo, que admite que muchas de Ias verdades li(Ia revelación son inescrutablcs para Ia razón humana, y que tienen que ser I 'cibidas en base de Ia autoridad. Sin embargo, mantiene que aquellas v 'rdades, cuando son reveladas, admiten una explicación y establecimiento fi losóficos, y pasan de Ia esfera de Ia fe a Ia deI conocimiento.... [EI I'lIcionalismo] continúa prevalcciendo en todas sus formas, y con varias 1I10dificaciones, tanto en Europa como en América. Mansel, en su obra Umits of Religious Though,l incluye bajo el encabezamiento de Racionalismo a todos los sistemas que hacen que Ia prucba final de Ia verdad Nca «eI asentimiento directo de Ia consciencia humana, sea en forma de li ducci6n 16gica, o juicio moral, o intuición religiosa, por cualquier proceso

I. Pág. 47, edic. Boston, 1859.

en que estas facultades puedan haber sido elevadas a su pretendida dignidad como árbitros». Esto, sin embargo, incluiría a sistemas de naturaleza radicalmente diferente.

§2. *Racionalismo deísta*

A. *Posibilidad de una revelación sobrenatural*

EI primer punto a determinar en la controversia con los racionalistas deístas trata de la posibilidad de una revelación sobrenatural. Ellos la niegan comunrnente, sobre bases filosóficas o morales. Dicen que no es consecuente con la naturaleza de Dios y con su relación con el mundo suponer que Él interfiere con una acción directa en el curso de los acontecimientos. Según esta doctrina, la verdadera teoría del universo es que habiendo Dios creado el mundo y dotado a sus criaturas con sus atributos y propiedades, ha hecho todo lo que era consecuente con su naturaleza. Él no interfiere con su actividad inmediata en la producción de efectos. Ello pertenece a la eficacia de las causas segundas. O, si la posibilidad metafísica de tal intervención es admitida, es sin embargo moralmente imposible, porque implicaría imperfección en Dios. Si su obra necesita su constante interferencia, tiene que ser imperfecta, y si es imperfecta, tiene que deberse a que Dios es deficiente bien en sabiduría, bien en poder.

Está claro que ésta es una teoria erronea de la relación de Dios con el mundo. (1.) Porque contradice el testimonio de nuestra naturaleza moral. La relación que tenemos con Dios, tal como se revela esta relación a nuestra consciencia, implica que estamos constantemente en la presencia de un Dios que toma nota de nuestras acciones, que ordena nuestras circunstancias y que interfiere constantemente para nuestra corrección y protección. ... (2.) La razón misma nos enseña que el concepto de Dios como gobernante del mundo, que tiene a sus criaturas en sus manos, capaz de controlarlas según su voluntad y de tener comunicación con ellas, es un concepto mucho más elevado y coherente con la idea de la perfección infinita que aquella concepción en que se basa este sistema de Racionalismo. (3.) La consciencia común del hombre se opone a esta doctrina, como queda patente de que todas las naciones, desde las más cultivadas hasta las más bárbaras, se han visto forzadas a concebir de Dios como un ser que toma conocimiento de los asuntos humanos, y que se revela a sí mismo a sus criaturas. (4.) El argumento de la Escritura, que aunque no es admitido por los racionalistas, es concluyente

para los cristianos. La Biblia nos revela un Dios que está constantemente presente en todo lugar con sus obras, y que actúa sobre ellas, no sólo de manera mediata, sino inrnediata, cuando, donde y cómo mejor le place.

– RACIONALISMO

B. *Necesidad de una Revelación sobrenatural*

Sin embargo, admitiendo La posibilidad metafísica de una revelación sobrenatural, se suscita a continuación la cuestión de si tal revelación es necesaria. Esta pregunta tiene que ser contestada afirmativamente. (1.) Porque todo hombre siente que tiene necesidad de ella. Sabe que hay cuestiones acerca del origen, naturaleza y destino deI hombre; acerca dei pecado, y del método mediante el que puede ser perdonado y vencido, a las que él no puede dar respuesta. Son cuestiones, sin embargo, que deben recibir respuesta. En tanto que estos problemas no reciban solución nadie puede ser ni bueno ni feliz. (2.) Está igualmente seguro de que nadie da respuestas a estas preguntas a sus semejantes. Todos se dan cuenta intuitivamente de que se relacionan con asuntos más allá del alcance de la razón humana. ¿Qué puede decidir la razón en cuanto a la suerte del alma después de la muerte? ¿Puede alguien que no ha podido hacerse santo o feliz aqui asegurar su propio bienestar en eI futuro eterno? Cada hombre; sin una revelación sobrenatural, no importa cuán filósofo sea, sabe que la muerte es la entrada en lo desconocido. Es el portal a las tinieblas. Los hombres tienen que entrar por este portal conscientes de que tienen en ellos una vida imperecedera combinada con todos los elementos de la perdición. ¿No es evidente de una manera patente entonces que los pecadores inmortales necesitan a alguien que les conteste con autoridad a la pregunta: «Qué debo hacer para ser salvo»? Convencer al hombre de que no hay pecado, y que el pecado no involucra desgracia es tan imposible como convencer a un desgraciado de que no lo es. Por ello, la necesidad de una revelación divina es una cuestión sencilla de hecho, de la que todo hombre está convencido en su corazón. (3.) Admitiendo que los filósofos pudieran resolver estos grandes problemas para su propia satisfacción, ¿qué ha de suceder con la masa de la humanidad? ¿Han de ser dejados en tinieblas y desesperación? (4.) La experiencia de los siglos demuestra que el mundo, por la sabiduría, no ha conocido a Dios. Las naciones paganas, antiguas y modernas, civilizadas y salvajes, sin excepción alguna, han fracasado en resolver por la luz de la naturaleza ninguno de los grandes problemas de la humanidad. Este es el testimonio de la historia además del de la Escritura. (5.) Incluso alli donde se goza de la luz de la revelación, se encuentra que aquellos que rehusan su conducción son llegados no sólo a las conclusiones más contradictorias, sino a la adopción de principios en la mayor parte de los casos destructores de la virtud doméstica, del orden social, y de la valía y de la dicha del individuo. La razón del hombre ha llevado a la gran parte de los que no conocen otro guía a lo que ha sido llamado «el infierno del Panteísmo».

C. *Las Escrituras contienen una Revelación así*

Admitiendo la posibilidad e incluso la necesidad de una revelación sobrenatural, ¿ha ,sido dada una revelación asi? Esto lo niega el racionalista deista, y lo afirma el cristiano. EI cristiano afirma confiadamente que la Biblia contiene tal revelación, y mantiene que sus declaraciones están autenticadas por una cantidad de evidencia que hace que la incredulidad sea irrazonable y criminal.

1. En primer lugar, sus autores afirman ser los mensajeros de Dios, hablando por su autoridad y en su nombre. ... Es Él quien afirma lo que enseñan los escritores sagrados. Esta declaración tiene que ser admitida, o se tiene que considerar como fanáticos o impostores a los escritores sagrados.

Es totalmente cierto que no eran ni lo uno ni lo otro. ... Es cosa tan cierta como cualquier verdad evidente por si misma que fueron hombres sabios, buenos y de mente sobria. Que unos hombres asi usurparan falsamente ser los mensajeros autorizados de Dios, y que estuvieran dotados de poderes sobrenaturales en confirmación de su misión, seria una contradicción. Seria afirmar que hombres sabios y buenos eran insensatos y malvados.

2. La Biblia no contiene nada inconsistente con la reivindicación por parte de sus autores de la autoridad divina como maestros. No contiene nada imposible, nada absurdo, nada inmoral, nada inconsistente con ninguna verdad bien autenticada. Esto es ya por sí mismo algo casi milagroso, considerando las circunstancias bajo las que fueron escritas secciones diferentes de las Escrituras.

3. Más todavia, la Biblia revela verdades del más elevado orden, que no se dan a conocer en otras partes. Verdades que afrontan las más urgentes necesidades de nuestra naturaleza; que dan soluciones a los problemas que la razón jamás ha podido resolver. ... Tiene la misma adaptación al alma que la atmósfera a los pulmones, o que las influencias del sol sobre la tierra en la que vivimos. Y lo que seria la tierra sin estas influencias es, de hecho, lo que es el alma sin el conocimiento de las verdades que llegamos a conocer exclusivamente por medio de la Biblia.

4. Los varios libros de los que se compone la Biblia fueron escritos por unos cincuenta autores diferentes viviendo a lo largo de mil quinientos años; y sin embargo resultan ser un todo orgánico, el producto de una mente. Son un desarrollo de una manera tan clara como lo es el roble de una bellota. Los evangelios y las epístolas son sencillamente la expansión, cumplimiento y culminación del protoevangelio, «la simiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente» (Gn 3:15). ... No se puede comprender ningún libro de las Escrituras por sí mismo, como tampoco se puede comprender una parte de un árbol o miembro del cuerpo sin referencia al todo del que forma una parte. Aquellos que por falta de atención no captan esta relación de las diferentes partes de la Biblia no pueden apreciar el argumento que de ello se deriva en favor de su origen divino. Los que lo perciben, no pueden resistirse a é1.

El argumento de la profecía

5. Dios da testimonio de la autoridad divina de las Escrituras mediante señales y maravillas, y milagros diversos y distribuciones del Espírito Santo. Los acontecimientos conductores registrados en el Nuevo Testamento fueron predichos en el Antiguo. De esto se podrá satisfacer cualquiera mediante una comparación de ambos. Las coincidencias entre las profecias y el cumplimiento no admiten solución racional, excepto que la Biblia es la obra de Dios; o, que hombres santos de la antigüedad hablaron inspirados por el Espíritu Santo. Los milagros registrados en las Escrituras son acontecimientos históricos, que no sólo tienen derecho a ser recibidos en base del mismo testimonio que autentica otros hechos de la historia, sino que están tan imbricados en la entera estructura del Nuevo Testamento que no pueden ser negados sin rechazar todo el evangelio, rechazo que involucra la negación de los hechos mejor autenticados en la historia del mundo.

Argumento en base de los efectos del Evangelio

Además de este testimonio sobrenatural externo, la Biblia está en todas partes acompafiada por «la demostración del Espíritu», que le da a sus doctrinas la claridad de verdades evidentes por si mismas, y la autoridad de la voz de Dios; análogo a la autoridad de la ley moral para la conciencia natural.

6. La Biblia siempre ha sido, y sigue siendo, un poder en el mundo. Ha determinado el curso de la historia. Ha abatido la falsa religión allí donde es conocida. Es la madre de la civilización moderna. Es Ia única garantía

del orden social, de la virtud, y de los derechos y de la libertad de los hombres. Sus efectos no pueden ser explicados racionalmente por otra hipótesis que la de que es lo que afirma ser: «La Palabra de Dios».

7. Da a conocer a la persona, obra, los actos y las palabras que Cristo, que la más clara revelación de Dios jamás dada al hombre. El es el Dios manifestado. Sus palabras fueron las palabras de Dios. Sus actos fueron los actos de Dios. Su voz es la voz de Dios, y El dijo: «La Escritura no puede ser quebrantada» (Jn 10:35). Si alguien rehusa reconocerle como el Hijo de Dios, como el maestro infalible, y el único Salvador de los hombres, nada se puede decir más que lo que dice el Apóstol: «Si nuestro evangelio esta aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cualcs el Dios de este mundo ccgó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. ... Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese Ia luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo» (2 Co 4:3, 4, 6).

§3. *La segunda forma del Racionalismo*

La forma más común de racionalismo admite que las Escrituras contienen una revelación sobrenatural. Sin embargo, enseña que el objeto de esta revelación es dar a conocer de una manera más general, y de autenticar ante las masas, las verdades de la razón, o doctrinas de la religión natural. Estas doctrinas son recibidas por mentes cultivadas no sobre la base de la autoridad, sino de la evidencia racional. EI principio fundamental de esta clase de racionalistas es que no se puede creer nada racionalmente que no sea comprendido. ... Si se le pregunta a uno de ellos que por qué cree en la inrnortalidad dei alma, el racionalista responderá: Porque esta doctrina es razonable. Para su mente, los argumentos en favor son de más peso que los argumentos en contra. Si se le pregunta que por qué no cree en la doctrina de la Trinidad, responde: Porque es irrazonable. Los argumentos filosóficos en contra de ella son de más peso que los argumentos de la razón en su favor.

No es decisivo que los escritores sagrados enseñen esta doctrina. El racionalista no se siente compelido a creer todo lo que enseñan los escritores sagrados. La Biblia, admite él, contiene una revelación divina. Pero esta revelación fue dada a hombres falibles, hombres que no estuvieron bajo una conducción sobrenatural en su comunicación de las verdades reveladas. Eran hombres cuyos modos de pensar, manera de argumentar y de presentar la verdad fueron modificados por su cultura y por las formas de pensar prevalentes durante la era en que vivieron. Por ello, las Escrituras abundan en conceptos erróneos, argumentos inconclusivos y acomodaciones a errores; supersticiones y creencias populares de los judios. EI oficio de la razón escribar estos materiales incongruentes, y separar el trigo de la paja. Es trigo aquello que la razón ve por su propia luz como verdadero; se tiene que rechazar como paja lo que la razón no puede comprender, y no puede demostrar como cierto. Esto es, nada es verdad para nosotros que no veamos como verdad por nosotros mismos.

A. *Su naturaleza*

La forma más común de racionalismo admite que las Escrituras contienen una revelación sobrenatural. Se enseña, sin embargo, que el objeto de que la revelación es para hacer más conocida generalmente, y se autentique para las masas, las verdades de la razón, o doctrinas de la religión natural. Estas doctrinas son recibidas por mentes cultivadas no sobre la base de autoridad, sino de evidencia racional. El principio fundamental de esta clase de racionalistas es que no se puede creer racionalmente nada que no se entienda. " No credi posse, quod a ratione capi et intelligi nequeat."Si se le pregunta, ¿por qué cree en la inmortalidad del alma? El racionalista responde, porque la doctrina es razonable. En su opinión, los argumentos a su favor superan a los que están en contra. Si se le pregunta, ¿por qué no cree en la doctrina de la Trinidad? Él responde, porque es irrazonable. Los argumentos filosóficos en su contra superan los argumentos de la razón, a su favor. Que los escritores sagrados enseñen la doctrina no es decisivo. El racionalista no se siente obligado a

creer todo lo que enseñan los escritores sagrados. La Biblia, admite, contiene una revelación divina. Pero esta revelación fue hecha a hombres falibles, hombres sin guía sobrenatural para comunicar las verdades reveladas. Eran hombres cuyo modo de pensar y modo de argumentar y de presentar la verdad, fueron modificados por su cultura y por los modos de pensamiento que prevalecieron durante la época en que vivieron. Las Escrituras, por lo tanto, abundan en malentendidos, con argumentos inconclusos y adaptaciones a errores judíos, supersticiones y creencias populares. Es la oficina de la razón para tamizar estos materiales incongruentes y separar el trigo de la paja. Ese es el trigo que la razón aprehende bajo su propia luz como verdadero; eso es para ser rechazado como una paja que la razón no puede entender, y no puede ser cierta. Es decir, nada es verdadero para nosotros que no vemos por nosotros mismos como verdadero. con argumentos inconclusos y acomodaciones a los errores judíos, supersticiones, y creencias populares y áridas. Es la oficina de la razón para tamizar estos materiales incongruentes y separar el trigo de la paja. Ese es el trigo que la razón aprehende bajo su propia luz como verdadero; eso es para ser rechazado como una paja que la razón no puede entender, y no puede ser cierta. Es decir, nada es verdadero para nosotros que no vemos por nosotros mismos como verdadero. con argumentos inconclusos y acomodaciones a los errores judíos, supersticiones, y creencias populares y áridas. Es la oficina de la razón para tamizar estos materiales incongruentes y separar el trigo de la paja. Ese es el trigo que la razón aprehende bajo su propia luz como verdadero; eso es para ser rechazado como una paja que la razón no puede entender, y no puede ser cierta. Es decir, nada es verdadero para nosotros que no vemos por nosotros mismos como verdadero.

B. *Refutación*

Es suficiente observar acerca de esta forma de Racionalismo:

Que se basa en un principio falso. No es necesario para el ejercicio racional de la fe que tengamos que comprender la verdad creída. Lo desconocido y lo imposible no puede ser creido; pero todos creen y deben creer lo incomprensible. El asentimiento a la verdad se basa en la evidencia. Esta evidencia puede ser externa o intrínseca. Algunas cosas las creemos en base del testimonio de nuestros sentidos. Otras cosas las creemos en base del testimonio de los hombres. ¿Por qué no vamos pues a creer en base del testimonio de Dios? Un hombre puede creer que el papel echado en el fuego arderá, aunque no comprenda el proceso de la combustión. Todos los hombres creen que las plantas crecen, y que semejante engrendra semejante; pero nadie comprende el misterio de la reproducción. Incluso el positivista, que querría reducir toda creencia a cero, se ve obligado a

admitir que lo comprensible es verdad. Y los que no creen ni en Dios ni en espíritu porque son invisibles e intangibles, dicen que todo lo que conocemos es lo incognoscible, -sólo conocemos la fuerza,- pero de la fuerza no conocemos nada más que existe, y que persiste. Por ello, si debemos creer en lo Incomprensible en todos los demás departamentos del conocimiento, no se puede dar ninguna base racional para eliminarlo de la religión.

2. El racionalismo da por supuesto que la inteligencia humana es la medida de toda verdad. Ésta es una insensata presunción de parte de una criatura como el hombre. Si un niño cree con confianza implícita en aquello que no puede comprender, en base del testimonio de un padre, ciertamente que el hombre puede creer lo que no puede comprender, en base del testimonio de Dios.

3. El racionalismo destruye la distinción entre fe y conocimiento, que todos los hombres y todas las edades admiten. La fe es asentimiento a la Verdad basada en el testimonio. El conocimiento es asentimiento basado en la aprehensión directa o indirecta, intuitiva o discursiva, de su objeto. ...

4. Los pobres no pueden ser racionalistas. Si tenemos que comprender lo que creemos, incluso en base de los principios de los racionalistas, sólo los filósofos pueden ser religiosos. Sólo ellos pueden comprender las bases racionales sobre las que deben ser recibidas las grandes verdades siquiera de 1a religión natural. ...

5. Por ello, la protesta que nuestra naturaleza religiosa levanta contra el estrecho, frio y estéril sistema del racionalismo es ya una prueba suficiente de que no puede ser cierto, porque no puede suplir nuestras más urgentes necesidades. El objeto de la adoración tiene que ser infinito, y necesariamente incomprensible.

6. La fe implica conocimiento. Y si debemos comprender para poder conocer, la fe y el conocimiento se vuelven a una imposibles. Por ello, el principio sobre el que se basa el racionalismo conduce al Nihilismo, o negación universal Incluso la última forma de filosofía, tomando el terreno más bajo posible en cuanto a la fe religiosa, admite que estamos rodeados de incomprensible por todas partes.

Herbert Spencer, en sus "Primeros principios de una nueva filosofía", afirma, p. 45, "la omnipresencia de algo que pasa la comprensión". Declara que la verdad última en la que concuerdan todas las formas de religión, y en la que la religión y la ciencia están en armonía, es: "El Poder que el universo nos manifiesta es completamente inescrutable.” [10] el inescrutable, lo incomprensible, lo que no podemos entender, por lo tanto, debe necesariamente ser racionalmente el objeto de la fe. Y, en consecuencia, la razón, la demostración racional o la prueba filosófica no son el fundamento de la fe. Podemos creer racionalmente lo que no podemos entender. Podemos estar seguros de verdades que están abarcadas por objeciones que no podemos responder satisfactoriamente.

C.Historia

La forma moderna del racionalismo deístico tuvo su origen en Inglaterra durante la última parte del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII. Lord Herbert, quien murió tan pronto como 1648, en su obra, "De Veritate, prout distinguitur a Revelatione", etc., enseñó que toda religión consiste en el reconocimiento de las siguientes verdades: 1. La existencia de Dios. 2. La dependencia del hombre de Dios y su obligación de reverenciarlo. 3. La piedad consiste en la armonía de las facultades humanas. 4. La diferencia esencial entre el bien y el mal. 5. Un futuro estado de recompensas y castigos. Estas las sostuvo como verdades intuitivas, sin necesidad de pruebas, y virtualmente creídas por todos los hombres. Esto puede ser considerado como la confesión de fe de todos los deístas, e incluso de aquellos racionalistas que admiten una revelación sobrenatural; para tal revelación, sostienen, solo pueden autenticar lo que la razón misma enseña. Otros escritores siguieron rápidamente el curso abierto por Lord Herbert; como, Toland en su "Christianity without Mystery", 1696, una obra que despertó gran atención y provocó numerosas refutaciones. Toland terminó jurándose ser panteísta. Hobbes era un materialista. Lord Shaftesbury, quien murió en 1773, en sus "Características", "Tratados misceláneos" y "moralista", hizo el ridículo la prueba de la verdad. Declaró la revelación y la inspiración para ser fanatismo. Collins (fallecido en 1729)

fue un escritor más serio. Sus principales trabajos fueron "Un ensayo sobre el libre pensamiento" y "Los fundamentos y las razones del cristianismo". Lord Bolingbroke, Para construir un sistema regular de deísmo. Sostuvo que Dios no podía tener la intención de que los hombres nunca estuvieran sin una religión adecuada a todas sus necesidades, y que, por lo tanto, una revelación solo puede dar a conocer lo que cada hombre tiene por su propia razón. Esta revelación interna y universal contiene las dos verdades: 1. La existencia de Dios. 2. Que Dios creó al hombre no por su propio bien, sino por el hombre. Con mucho, el más capaz e influyente de los escritores de esta clase fue David Hume. Sus "Ensayos" en cuatro volúmenes contienen sus puntos de vista teológicos. Los más importantes son los de Historia Natural de la Religión y los Milagros. Sus "Diálogos sobre la religión natural" son considerados como el trabajo más capaz jamás escrito en apoyo del sistema deísta, o más bien, atístico.

Desde Inglaterra el espíritu de infidelidad se extendió a Francia. Voltaire, Rousseau, La Mettrie, Holbach, D'Alembert, Diderot y otros, lograron durante un tiempo derrocar a toda la fe religiosa en las clases gobernantes de la sociedad.

Racionalismo en Alemania .

En Alemania, la deserción racionalista comenzó con hombres como Baumgarten, Ernesti y John David Michaelis, que no negaron la autoridad divina de las Escrituras, pero explicaron sus doctrinas. Estos fueron seguidos por hombres como Semler, Morus y Eichhorn, que eran completamente neológicos. Durante la última parte del último y la primera parte del presente siglo, la mayoría de los principales historiadores eclesiásticos, exegetas y teólogos de Alemania fueron racionalistas. El primer golpe serio dado a su sistema fue por Kant. Los racionalistas asumieron que podían demostrar las verdades de la religión natural sobre los principios de la razón. Kant, en su "Crítico de la razón pura", se comprometió a demostrar que la razón es incompetente para probar cualquier verdad religiosa. El único fundamento para la religión que mantuvo fue nuestra conciencia moral. Esa conciencia involucraba o implicaba las tres grandes doctrinas de Dios, la libertad y la inmortalidad. Sus sucesores, Fichte y Schelling, llevaron a cabo los principios que Kant adoptó para probar que el mundo exterior es algo desconocido, para demostrar que no existía tal mundo; que no había una distinción real entre el ego y el no-ego, lo subjetivo y lo objetivo; Que ambos son modos de manifestación de lo absoluto. Así todas las cosas se fundieron en una sola. Este panteísmo idealista que ha desplazado al racionalismo, ya ha cedido el trono filosófico a una forma sutil de materialismo. Esa conciencia involucraba o implicaba las tres grandes doctrinas de Dios, la libertad y la inmortalidad. Sus sucesores, Fichte y Schelling, llevaron a cabo los principios que Kant adoptó para probar que el mundo exterior es algo desconocido, para demostrar que no existía tal mundo; que no había una distinción real entre el ego y el no-ego, lo subjetivo y lo objetivo; Que ambos son modos de manifestación de lo absoluto. Así todas las cosas se fundieron en una sola. Este panteísmo idealista que ha desplazado al racionalismo, ya ha cedido el trono filosófico a una forma sutil de materialismo. Esa conciencia involucraba o implicaba las tres grandes doctrinas de Dios, la libertad y la inmortalidad. Sus sucesores, Fichte y Schelling, llevaron a cabo los principios que Kant adoptó para probar que el mundo exterior es algo desconocido, para demostrar que no existía tal mundo; que no había una distinción real entre el ego y el no-ego, lo subjetivo y lo objetivo; Que ambos son modos de manifestación de lo absoluto. Así todas las cosas se fundieron en una sola. Este panteísmo idealista que ha desplazado al racionalismo, ya ha cedido el trono filosófico a una forma sutil de materialismo. para mostrar que no había tal mundo; que no había una distinción real entre el ego y el no-ego, lo subjetivo y lo objetivo; Que ambos son modos de manifestación de lo

absoluto. Así todas las cosas se fundieron en una sola. Este panteísmo idealista que ha desplazado al racionalismo, ya ha cedido el trono filosófico a una forma sutil de materialismo. para mostrar que no había tal mundo; que no había una distinción real entre el ego y el no-ego, lo subjetivo y lo objetivo; Que ambos son modos de manifestación de lo absoluto. Así todas las cosas se fundieron en una sola. Este panteísmo idealista que ha desplazado al racionalismo, ya ha cedido el trono filosófico a una forma sutil de materialismo.

Bretschneiders "Entwickelung aller in der Dogmatik vorkommenden Begriffe", ofrece una lista de cincuenta y dos trabajos sobre la controversia racionalista en Alemania. Los libros en inglés escritos contra los racionalistas o deístas de Gran Bretaña, y sobre el propio oficio de la razón en cuestiones de religión, son apenas menos numerosos. Algunas de las obras más importantes son las siguientes: "Boyle sobre las cosas por encima de la razón", la "Analogía de la religión y la naturaleza" de Butler, la "Defensa de la religión" de Conybeare, "Lecturas de Hulsean", el "Examen" de Jackson, "Cartas de los judíos a Voltaire, "Credibilidad de la historia del Evangelio" de Lardner, "Ventaja y necesidad de revelación" de Leland, "El método corto y fácil con los deístas de Leslie". La "Visión de la filosofía de Bolingbroke" de Leslie y su "Legación divina de Moisés". "Disertación sobre el cristianismo", etc. de John Wilson. Vea "Geschichte des Rationalismus" de Stäudlin y una historia concisa e instructiva de la teología durante el siglo XVIII, por el Dr. Tholuck en "Repertorio Bíblico y Revisión de Princeton" para 1828. Los "Discursos de la Conformidad de la Vida con la Raison" de Leibnitz, en el Prefacio de su "Théodicée", y los "Límites del pensamiento religioso" de Mansel, merecen la cuidadosa lectura del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. Vea "Geschichte des Rationalismus" de Stäudlin y una breve e instructiva historia de la teología durante el siglo XVIII, a cargo del Dr. Tholuck en "Repertorio Bíblico y Revisión de Princeton" para 1828. "Discours de la Conformité de la Foi avec la Raison" de Leibnitz en el Prefacio de su "Théodicée", y "Los límites del pensamiento religioso" de Mansel, se merece el examen cuidadoso del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. Vea "Geschichte des Rationalismus" de Stäudlin y una breve e instructiva historia de la teología durante el siglo XVIII, a cargo del Dr. Tholuck en "Repertorio Bíblico y Revisión de Princeton" para 1828. "Discours de la Conformité de la Foi avec la Raison" de Leibnitz en el Prefacio de su "Théodicée", y "Los límites del pensamiento religioso" de Mansel, se merece el examen cuidadoso del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. "Y una historia concisa e instructiva de la teología durante el siglo XVIII, por el Dr. Tholuck en" Repertorio Bíblico y Princeton Review "para 1828." Discours of the Conformité de la Foi avec la Raison "de Leibnitz, en el Prólogo de su" Théodicée , "Y los" Límites del pensamiento religioso "de Mansel, merecen el examen cuidadoso del estudiante

de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. "Y una historia concisa e instructiva de la teología durante el siglo XVIII, por el Dr. Tholuck en" Repertorio Bíblico y Princeton Review "para 1828." Discours of the Conformité de la Foi avec la Raison "de Leibnitz, en el Prólogo de su" Théodicée , "Y los" Límites del pensamiento religioso "de Mansel, merecen el examen cuidadoso del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. Los "Discursos de la Conformidad de la Vida con la Raison" de Leibnitz, en el Prefacio de su "Théodicée", y los "Límites del pensamiento religioso" de Mansel, merecen la cuidadosa lectura del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno. Los "Discursos de la Conformidad de la Vida con la Raison" de Leibnitz, en el Prefacio de su "Théodicée", y los "Límites del pensamiento religioso" de Mansel, merecen la cuidadosa lectura del estudiante de teología. Los trabajos más recientes sobre este tema general son “Historia del racionalismo en Europa, y“ Historia del racionalismo de Lecky, que abarca una encuesta del estado actual de la teología protestante ”, por el Reverendo John F. Hurst, AM. Este último es el más instructivo. Publicación en lengua inglesa sobre el escepticismo moderno.

.

§4. *la tercera forma del racionalismo*

Era una común objeción presentada por los filósofos griegos contra el cristianismo en los primeros tiempos de la Iglesia que sus doctrinas eran recibidas en base de autoridad, y no por evidencias racionales. Muchos de los padres [de Ia Iglesia], especialmente los de la escuela de Alejandría, respondieron que esto era cierto sólo del común de la gente. No se podía esperar de ellos que comprendieran filosofía. Podían recibir las altas verdades de la religión sólo sobre la base de la autoridad. Pero las clases educadas podían y debían investigar la evidencia filosófica o racional de las doctrinas enseñadas en la Biblia, y recibir estas doctrinas sobre la base de esta evidencia. Por ello, hacían una distinción entre *pistis* y *gnösis*, entre fe y conocimiento. Lo primero era para el común deI pueblo, lo último para los cultivados. ...

Este método fue avivado y extensamente propagado por Wolf (1679-1754, Profesor de Halle y Marburg). ... Wolf exaltó de manera indebida la importancia de Ia religión natural. Aunque admitía que las Escrituras revelaban doctrinas no descubribles por la razón inasistida del hombre, insistia sin embargo en que sus doctrinas, para poder ser recibidas

2. Naturalmente, se refiere aI sigla XIX. en el que Hodgc vivió y escribió su obra.

como ciertas, tenian que ser capaces de demostración en base de los principios de la razón. ... Por demostración no se significa la aportación de prueba de que la proposición es sustentada por las Escrituras, sino que la doctrina debe ser admitida como verdadera en base de los principios de la razón. Es una demostración filosófica lo que se propone. ... Intenta, por ejemplo, demostrar la doctrina de la Trinidad de la naturaleza de un ser infinito; la doctrina de la Encamación de la naturaleza del hombre y de su relación con Dios, etc. Su gran designio es transmutar la fe en conocimiento, y elevar el cristianismo como sistema de verdad revelada hasta un sistema de filosofía.

B. *Refutación*

Las objeciones al dogmatismo así entendido son:

I. Que es esencialmente racionalista. El racionalista exige prueba filosófica de las doctrinas que recibe. No está dispuesto a creer en base de la sencilla autoridad de la Escritura. Exige que su razón quede satisfecha mediante una demostración de la verdad independiente de la Biblia. Esta demanda la admite el dogmatista como razonable, y emprende la tarea de proveer la prueba necesaria. Por ello, en este punto esencial de hacer descansar la recepción de la doctrina cristiana sobre la razón y no sobre la autoridad, el dogmatista y el racionalista están sobre un terreno común. Porque aunque el primero admite una revelación sobrenatural y reconoce que para el común de la gente la fe tiene que descansar sobre la autoridad, sin embargo él mantiene que las misterios de la religión admiten una demostración racional o filosófica, y que tal demostración tienen derecho a demandarla las mentes cultivadas.

2. Al sacar así la fe de su fundamento de testimonio divino y llevarla a reposar sobre una demostración racional, es quitada de la Roca de los Siglas y puesta sobre arenas movedizas. Existe aquella misma diferencia esencial entre una convicción basada en un testimonio bien autenticado de Dios y la que se basa en la pretendida demostración filosófica que la existente entre Dios y el hombre, lo divino y lo humano. Que cualquiera lea las pretendidas demostraciones filosóficas de la Trinidad, de la Encarnación, de la resurrección del cuerpo o de cualquiera de las grandes verdades de la Biblia, y se sentirá libre de recibir o rechazar a placer. Carecen de autoridad o certidumbre. Son el producto de una mente como la suya, y por elIo no pueden tener más poder que el que pertenece a un intelecto humano falible.

3. Por ello, el dogmatismo es, en su efecto práctico, destructor de la fe. Al transmutar el cristianismo en una filosofía, toda su naturaleza queda cambiada, y su poder, perdido. ...

4. Procede en base de un principio esencialmente falso. Supone la competencia de la razón para juzgar acerca de cosas totalmente más allá de su esfera. Dios ha constituido nuestra naturaleza de manera que estamos autorizados para y necesitamos confiar en el testimonio bien autenticado de nuestros sentidos, dentro de la esfera que les es propia. Y de la misma manera somos constreñidos a confiar en la operación de nuestra mente y en las conclusiones a las que nos conduce, dentro de la esfera que Dios ha asignado a la razón humana. Pero los sentidos no pueden ponerse a juzgar las verdades racionales. No podemos estudiar lógica con el microscopio o el bisturí. Y no es menos irracional depender de la razón, o exigir demostraciones racionales o filosóficas de verdades que llegan a ser conocidas sólo en tanto que son reveladas. Por la misma naturaleza del caso, las verdades acerca de la creación, de la prueba, y de la apostasía del hombre, el propósito y plan de la redención, la persona de Cristo, el estado del alma en el mundo venidero, la relación de Dios con sus criaturas, etc., no dependen de los principios generales de la razón, sino en gran medida de los propósitos de un Ser inteligente y personal, y pueden ser conocidas sólo en tanto que Él quiera revelarlas, y deben ser recibidas simplemente en base de su autoridad.

El testimonio de las Escrituras contra el dogmatismo

El testimonio de las Escrituras es decisivo acerca de esto. Desde el comienzo hasta el fin de la Biblia, los escritores sagrados se presentan como testigos. Demandan fe en sus enseñanzas y obediencia a sus mandamientos no en base de su propia superioridad en sabiduria y excelencia; no sobre la base de la demostración racional de la verdad de la que enseñaban, sino sencillamente como órganos de Dios, como hombres señalados por Él para revelar su voluntad. Su primera, última y suficiente razón para la fe es: «Así ha dicho Jehová». Los escritores del Nuevo Testamento, de manera especial, repudian toda pretensión al carácter de filósofos. Enseñaban que el Evangelio no era un sistema de verdad derivado de la razón ni sustentado por su

autoridad, sino por el testimonio de Dios. Afirman de manera expresa que sus doctrinas eran reveladas, que deben ser recibidas en base del testimonio divino. «Cosas que el ojo no vio.. ni el oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por media del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?» (1 Co 2:9-11). Siendo como es la naturaleza del Evangelio, si es recibido en absoluto tiene que serlo sobre la base de la autoridad. Tenía que ser creído o aceptado confiadamente, no demostrado como un sistema filosófico. Y la Biblia va aún más allá. Enseña que el hombre tiene que volverse necio para poder ser sabio; tiene que renunciar a depender de su propia razón o sabiduria a fin de recibir la sabiduria de Dios. Nuestro Señor les dijo a sus discípulos que a no ser que se convirtieran y se volvieran como niños pequeños, no podrían entrar en el reino de Dios. ... Nada, pues, puede estar mas opuesto a toda la enseñanza y al espíritu de la Biblia que esta disposición a insistir en las pruebas filosóficas de los articulos de nuestra fe. Nuestro deber, nuestro privilegio, y nuestra seguridad están en creer, no en conocer; en confiar en Dios, y no en nuestro entendimiento. Son dignos de compasión los que no tienen un maestro más digno de confianza que ellos mismos.

6.Desde los tiempos de los gnósticos y de los padres platonistas se hecho en cada edad el intento de exaltar la fe a conocimiento, y de transmutar el cristianismo a filosofia, demostrando sus doctrinas en base de los principios de la razón. Estas intentos siempre han fracasado. ...

Estos intentos no sólo han fracasado, sino que son siempre malos en sus efectos sobre sus autores y sobre todos los que quedan influenciados por ellos. Hasta allí donde triunfan para satisfacción de sus autores, cambian la relación del alma con la verdad, y, naturalmente, con Dios. La recepción de Ia verdad no es un acto de fe, ni de confianza en Dios, sino de confianza en las propias especulaciones. El yo toma el lugar de Dios como la base de la confianza. Con ello cambia todo el estado interior del hombre. ... Asi, no tenemos otra seguridad que la de permanecer dentro de los límites que Dios nos ha asignado, Confiemos en nuestros sentidos dentro de la esfera de nuestras percepciones sensoriales; en la razón, dentro de la esfera de las verdades racionales; y en Dios, y sólo en Dios, en todo lo que tiene que ver con las cosas de Dios. Sólo conoce de verdad aquel que consiente con la docilidad de un niño a ser enseñado por Dios.

§5. *El papel propio de la razón en cuestiones de religión*

A. La razón es necesaria para Ia recepción de una Revelación

Al repudiar el racionalismo en todas sus formas, los cristianos no rechazan el servicio de la razón en cuestiones de religión. Reconocen sus altas prerrogativas, y la responsabilidad involucrada en su ejercicio.

En primer lugar, la razón está dada por supuesta en cada revelación. La revelación es comunicación de la verdad a la mente. Pero la comunicación de la verdad supone capacidad para recibirla. No se pueden dar revelaciones a brutos ni a idiotas. Las verdades, para ser recibidas como objetos de fe, tienen que ser aprehendidas intelectualmente. Una proposición a la que no asignemos significado no puede ser un objeto de fe, por importante que sea la verdad que contiene. ... En otras palabras, el conocimiento es esencial para la fe. Al creer, afirmamos la verdad de la proposición creída. Pero nada podemos afirmar de lo que nada conocemos. Por ello, el primer e indispensable papel de la razón en asuntos de fe es el conocimiento, o aprehensión inteligente de las verdades propuestas a nuestra recepción. Esto es lo que los teólogos suelen llamar el uso orgánico, o sea, instrumental, de la razón. Y acerca de esto no hay discusión posible.

Diferencia entre Conocimiento y Entendimiento

Pero es importante tener en mente la diferencia entre conocimiento y entendimiento, o comprensión. Un niño sabe lo que significan las palabras «Dios es espíritu». Ningún ser creado pueden comprender al Omnipotente de una manera perfecta. Debemos conocer el plan de la salvación; pero nadie puede comprender sus misterios. Esta distinción se reconoce en todos los departamentos del conocimiento. Los hombres saben muchísimo más que lo que comprenden. Sabemos que las plantas crecen; que la voluntad controla nuestros músculos voluntarios; que Jesucristo es Dios y hombre en dos naturalezas distintas, y una persona eternamente; pero aquí, como en todo lo demás, nos vemos rodeados por lo incomprensible.

B. *La razón debe juzgar acerca de Ia credibilidad de una Revelación*

En segundo lugar, es la prerrogativa de la razón juzgar acerca de la credibilidad de una revelación. La palabra creíble es a veces empleada popularmente para denotar fácil de creer, esto es, probable. En su sentido propio, es antitético a lo increíble. Lo increíble es lo que no puede ser creído. Nada es increíble sino lo imposible. Lo que puede ser se puede creer racionalmente (esto es, sobre una base suficiente).

Una cosa puede ser extraña, inexplicable, ininteligible, y sin embargo perfectamente creíble. Lo que es extraño o inexplicable para una mente puede ser perfectamente familiar y llano para otra… La forma más escéptica de la filosofia moderna, que reduce la fe y el conocimiento a un mínimo, enseña que todo lo que conocemos es lo incomprensible, esto es, que la fuerza existe, y que es persistente. Por ello, es bien irrazonable apremiar como objeción al cristianismo el hecho de que demande fe en lo incomprensible.[3]

3. Unos ejemplos más modernos de la realidad de que hasta el escepticismo se ve a abocado a creer conceptos absolutamente incomprensibles es la cuestión del origen del universo. El creyente cree que Dios creó el universo por el poder de Su mandato. El incrédulo afirma que hubo un «Oran Estallido» (Big Bang) al principio, en el que un átomo primordial increiblemente pequeno, que contenía la gran masa del universo en su seno, estalló y se

– RACIONALISMO

Lo imposible no puede ser creído

En tanto que lo anterior es verdad y está claro, no es menos cierto que lo imposible es increíble, y que por tanto no puede ser objeto de la fe. Los cristianos conceden a la razón el juicio de la contradicción, esto es, la prerrogativa de decidir si algo es posible o imposible. Si se ve como imposible, ninguna autoridad ni cantidad de evidencia pueden imponer la obligación de recibirlo como verdad. Pero que una cosa sea posible o no se puede decidir de una manera arbitraria. Los hombres son propensos a pronunciar imposible todo aquello que contradiga sus convicciones asentadas, sus preconcepciones o prejuicios, o aquello que repugna a sus sentimientos. En tiempos pasados no se dudaba en decir ... que era absolutamente imposible que a información pudiera ser transmitida a miles de kilómetros en la fracción de un segundo. Naturalmente, sería una insensatez rechazar toda evidencia de tal realidad sobre la base de su imposibilidad. No es menos irrazonable por parte de los hombres rechazar las verdades de la revelación con la suposición de que involucran lo imposible, cuando contradicen nuestras anteriores convicciones, o cuando no podemos ver cómo pueden ser. ... Lo imposible no puede ser cierto, pero al pronunciar una cosa como imposible, la razón debe actuar racionalmente y no de una manera caprichosa. Sus juicios deben ser conducidos por principios que son válidos para la consciencia común de los hombres. Estos principios son como siguen:

Qué es imposible

(1.) Imposible es aquello que involucra una contradicción; como que algo es y no es; que lo bueno es malo y lo malo bueno. (2.) Es imposible que Dios haga, apruebe u ordene algo moralmente malo. (3.) Es imposible que Él demande de nosotros que creamos lo que contradiga las leyes de la creencia que Él ha impuesto a nuestra naturaleza. (4.) Es imposible que una verdad contradiga a otra. Es imposible, entonces, que Dios revele nada como verdad que contradiga cualquier verdad bien autenticada, sea de Ia intuición, de la experiencia o de una anterior revelación.

Los hombres pueden abusar de esta prerrogativa de la razón, como también abusan de su libertad. Pero la prerrogativa en si misma no puede ser, negada. Tenemos derecho a negar como falso todo lo que es imposible que Dios quiera hacernos creer. Él no puede demandar de nosotros que creamos lo absurdo, como tampoco que hagamos lo maIo. .

expandió dando origen ai universo. Ahí se detienen los proponentes de esta teoría atea. ¿De donde vino este «huevo cósmico»? Ahí ellos deben detener su razonamiento y aceptar lo incomprensible. Y los proponentes de las modernas teorías que descartan el «Gran Estallido» también reposan en la aceptación de conceptos que para ellos mismos son incomprensibles. (*N. dei T*.)

Prueba de esta prerrogativa de la razón

1. Está claro que la razón tiene la prerrogativa del juicio de la contradicción, en primer lugar, por la misma naturaleza del caso. La fe incluye una afirmación de la mente de que una cosa es cierta. Pero es una contradicción decir que la mente puede afirmar que es cierto aquello que no ve que sea posible que sea cierto. Esto sera afirmar y negar, creer y descreer al mismo tiempo. Por la misma constitución de nuestra naturaleza estamos no sólo autorizados sino constreñidos a pronunciar anatema a un apóstol" o un ángeI del cielo, que nos quiera hacer recibir como revelación de Dios cualquier cosa absurda, malvada o incongruente con la naturaleza intelectual o moral de que nos ha dotado. EI sometimiento de la inteligencia humana a Dios es ciertamente absoluta: pero es una sujeción a una sabiduría y bondad infinitas....

2. Esta prerrogativa de la razón es constantemente reconocida en las Escrituras. Los profetas llamaban al pueblo a rechazar las doctrinas de los paganos porque no podían ser ciertas. No podían ser ciertas porque incurrían en contradicciones y absurdos; porque entraban en contradicción con nuestra naturaleza moral, y porque eran inconsistentes con verdades conocidas. Moisés enseña que no se debía creer nada, por mucha evidencia externa que pudiera aducirse en apoyo de ello, que contradijera una revelación anterior y debidamente autenticada de parte de Dios. Pablo hace lo mismo cuando nos llama a pronunciar anatema a un ángeI que quisiera enseñarnos otro evangelio.

3. La base última de la fe y del conocimiento es la confianza en Dios. No podemos ni creer ni conocer nada a no ser que confiemos en aquellas leyes de la creencia que Dios ha implantado en nuestra naturaleza. Si se nos pudiera pedir que creamos lo que contradice a estas leyes, los fundamentos se destruyen. Désaparecería toda distinción entre la verdad y la falsedad, entre lo bueno y lo malo. Todas nuestras ideas de Dios y de la virtud quedarían confundidas, y seríamos fáciles presas de cualquier diestro engañador, o ministro de Satanás, que, mediante milagros mentirosos, podría inducirnos a creer una mentira. Tenemos que probar los espíritus, pero ¿cómo los probaremos sin una norma? Y no hay otra norma excepto las leyes de nuestra naturaleza y las revelaciones autenticadas de Dios.

C. *La razón debe juzgar acerca de las Evidencias de una Revelación*

En tercer lugar, la razón tiene que juzgar acerca de la evidencia mediante la que e sustenta una revelación.

Acerca de este punto se debe hacer notar:

1. Que por cuanto la fe involucra asentimiento, y que el asentimiento es convicción producida por la evidencia, se sigue que la fe sin evidencia es o bien irracional, o bien imposible.

2. Esta evidencia debe ser apropiada a la naturaleza de la verdad recibida.

La verdad histórica demanda evidencia histórica; las verdades empíricas, el testimonio de la experiencia; la verdad matemática, evidencias matemáticas; la verdad moral, evidencia moral; y «las cosas del Espíritu», la demostración del Espíritu. En muchos casos, diferentes líneas de evidencia concurren a sustentar la misma verdad. Por ejemplo, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, está sustentado por evidencias históricas, morales y espirituales tan abundantes que nuestro Señor dice que la ira de Dios permanece sobre aquellos que lo rechazan.

3. La evidencia no debe ser sólo apropiada, sino adecuada. Esto es, que lleve al asentimiento en cualquier mente bien constituida a la que se le presenta.

Como no podemos creer sin evidencia, y como esta evidencia debe ser apropiada y adecuada, es evidentemente una prerrogativa de la razón juzgar acerca de estos diversos puntos. Esto está claro:

1. En base de la naturaleza de la fe, que no es un asentimiento ciego e irracional, sino una inteligente recepción de la verdad sobre una base adecuada.

2. Las Escrituras nunca demandan fe más que sobre la base de una evidencia adecuada. El Señor dijo: «Si yo no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado» (Jn 15:24), reconociendo claramente el principio de que la fe no puede ser demandada sin evidencia. El Apóstol Pablo demuestra que los paganos son justamente merecedores de la condenación por su idolatria e inmoralidad, porque tenían una tal revelación del Dios verdadero y de la ley moral que los dejaba sin excusa.

3. La Biblia considera la incredulidad como pecado, y como el gran pecado por el que los hombres serán condenados ante el tribunal de Dios. Esto presupone que la incredulidad no puede surgir por falta de una evidencia apropiada y adecuada, sino que se atribuye al rechazo perverso de la verdad a pesar de la prueba de que va acompañada. ... ¿Por qué rechazaron los Judíos a Cristo, a pesar de toda la evidencia presentada en su carácter, en sus palabras y en sus obras, de que era eI Hijo de Dios? «EI que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios» (Jn 3:18). El hecho, no obstante, de que la incredulidad es un gran pecado, y la base especial de la condenación de los hombres, da por supuesto necesariamente que es inexcusable, que no surge de la ignorancia ni de la falta de evidencia. «¿Ycómo creerán», pregunta el Apóstol, «en aquel de quien no han oído?» (Ro 10:14). «Esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Jn 3:19).

4. Otra evidencia de que las Escrituras reconocen la neecesidad de evidencia para la fe y el derecho de aqueIlos a los que la revelación se dirige a juzgar de aquella evidencia se encuentra en el frecuente mandato a considerar, a examinar, a probar los espíritus, esto es, a aquellos que afirman ser los órganos del Espíritu de Dios. Se manda el deber de juzgar, y se da la norma de juicio. Y luego los hombres son considerados responsables por sus decisiones….

EI cristianismo está igualmente opuesto a la superstición y al racionalismo. La primera es fe sin una evidencia adecuada, y el segundo rehusa creer lo que no comprende, a pesar de evidencias que deberían lIevar a creer. El cristiano, consciente de su torpeza como criatura, y de su ignorancia y ceguera como pecador, se presenta ante Dios con la actitud de un niño, y recibe como cierto todo lo que un Dios de inteligencia y bondad infinitas declara ser digno de confianza. Y al someterse así a ser enseñado actúa en base de los más elevados principios de la razón.

§6. *Relación entre la filosofia y la Revelación*

... Tanto si tomamos el término [filosofía] como denotando el conocimiento de Dios y de la naturaleza alcanzados por la razón, o como el principio que debería guiar todos los esfuerzos para alcanzar el conocimiento, este término es empleado para significar todo el dominio de la inteligencia humana. Popularmente, distinguimos entre filosofía y ciencia, siendo el ámbito de la primera lo espiritual, y el de la última lo material.

Comunmente, la filosofía es comprendida como incluyendo ambos departamentos, De ahí que hablemos de filosofía natural así como de la filosofía de la mente. Siendo éste el ámbito que los filósofos reclaman como propio, la relación apropiada entre la filosofía y la teología deviene una cuestión de vital importancia. Ésta es en realidad la gran cuestión en debate en la controversia racionalista; y, por ello, al concluir este capítulo todo lo que queda por hacer es dar una concisa declaración de principios conocidos.

La autoridad de los hechos

6. Los hechos no admiten negación. Son determinados por la sabiduna y la voluntad de Dios. Negar hechos es negar lo que Dios afirma verdadero.

Esto la Biblia no puede hacerlo. No puede contradecir a Dios. Por ello, el teólogo reconoce que las Escrituras deben ser interpretadas en conformidad a los hechos establecidos. Sin embargo, tiene derecho a demandar que tales hechos sean verificados más allá de toda duda. Los científicos de una edad o país afirman la verdad de unos hechos que otros niegan o refutan. Sería un espectáculo lamentable ver a la Iglesia cambiar sus doctrinas o su interpretación de las Escrituras para acomodarse a las descripciones constantemente cambiantes de científicos en cuestiones factuales.

Reconocicndo su obligación a admitir hechos innegables, los teólogos están en libertad de recibir o rechazar las teonas deducidas de estas hechos.

Tales teorías son especulaciones humanas, y no pueden tener más autoridad que su propia e inherente probabilidad. Los hechos e la luz, de la electricidad, del magnetismo, son permanentes. Las teorías acerca de ellos están constantemente cambiando. Los hechos de la geología deben ser admitidos; las teorías de los geólogos no tienen una autoridad coercitiva. Los hechos de la fisiología y de la anatomía comparada pueden ser recibidós; pero nadie está obligado a recibir ninguna de las variadas teorias de desarrollo. Evidente como es esta distinción entre hechos y teorías, es sin embargo descuidada con frecuencia. Los hombres de ciencia son propensos a exigir para sus teorias la autoridad debida sólo a hechos establecidos. ...

La Biblia, más élevada que la Filosofia, y es cuestión de Autoridad

7. Siendo Ia filosofía, en su sentido más amplio, las conclusiones de la inteligencia humana en cuanto a lo que es verdadero, y siendo la Biblia la declaración de Dios en cuanto a lo que es verdadero, está claro que donde las dos se contradicen la filosofía tiene que ceder a la revelación; el hombre tiene que ceder a Dios. Se ha admitido que la revelación no puede contradecir a los hechos; que la Biblia tiene que ser interpretada con lo que Dios ha dado a conocer claramente en la constitución de nuestra naturaleza y en el mundo externo. Pero la gran parte de lo que pasa por filosofía o ciencia es meramente especulación humana. ¿qué es la filosofía de los orientales, de los brahmanes y budistas, de los antiguos gnósticos, de los plalónicos, de los escotistas en la Edad Media, de Leibnitz con sus mónadas y armonía preestablecida; de Descartes y sus vórtices; de Kant y sus categorías; de Fichte, Schelling y Hegel, con sus diferentes teorías de panteísmo idealista? La respuesta a esta pregunta es que estos sistemas filosóficos son otras tantas formas de especulación humana; y que por consiguiente en tanto que estas especulaciones concuerden con la Biblia, son verdaderas; en tanto que difieran de ella, son falsas y carentes de todo valor. Este es el terreno que todo creyente, erudito o iletrado, está autorizado y obligado a tomar. ...

En resumen, la Biblia enseña ciertas doctrinas acerca de la naturaleza de Dios y su relación con el mundo; acerca del origen, naturaleza y destino del hombre; acerca de la naturaleza de la virtud, de la base de la obligación moral, de la liberta y responsabilidad humanas; cuál es la norma del deber, qué es recto y qué está mal en nuestras relaciones con Dios y con nuestros semejantes. Estos son temas acerca de los que la filosofia emprende la actividad de especular y de dogmatizar; si en cualquier caso estas especulaciones entran en conflicto con lo que se enseña o implica en la Biblia de manera necesaria, quedan por ello refutadas, como por *reductio ad absurdum*. Y la actitud que rehusa abandonar estas especulaciones en obediencia a la enseñanza de la Biblia es inconsecuente con el cristianismo. Es la condición indispensable para la salvación por medio del Evangelio que recibamos como verdadero todo lo que Dios ha revelado en su Palabra. Tenemos que hacer nuestra elección entre la sabiduna de los hombres y la sabiduria de Dios. La sabiduría de los hombres es necedad para con Dios; y la sabiduría de Dios es necedad para los sabios de este mundo.

Por ello, la relación entre la filosofía y la revelación que las mismas Escrituras determinan es la que debe aprobar toda persona de recta mente. ...

§7. *El papel de los sentidos en las asuntos de la fe*

La pregunta, ¿Qué autoridad se debe a los sentidos en cuestiones de fe, surgió de la controversia entre romanistas y protestantes? La doctrina de la transubstanciación, como la enseña la Iglesia Romana, contradice el testimonio de nuestros sentidos de la vista, el gusto y el tacto. Era natural que los protestantes recurrieran a esta contradicción como evidencia decisiva contra la doctrina. Romanistas responden negando la competencia de los sentidos para dar testimonio en tales casos.

Los protestantes mantienen la validez de ese testimonio por los siguientes motivos: (1.) La confianza en el testimonio bien autenticado de nuestros sentidos, es una de esas leyes de creencia que Dios ha impreso sobre nuestra naturaleza; de la autoridad de esas leyes es imposible que nos emancipemos. (2) La confianza en nuestros sentidos es, por lo tanto, una forma de confianza en Dios. Supone que él nos ha colocado bajo la necesidad del error, al asumir que no podemos confiar con seguridad en las guías en las cuales, por una ley de nuestra naturaleza, nos obliga a confiar. (3.) Todo motivo de certeza en cuestiones de fe o de conocimiento se destruye si se abandona la confianza en las leyes de nuestra naturaleza. Nada es entonces posible sino el escepticismo absoluto. Nosotros, en ese caso, no podemos saber que nosotros mismos existimos, o que el mundo existe, o que existe un Dios, una ley moral, o cualquier responsabilidad por el carácter o la conducta. (4.) Toda la revelación sobrenatural externa está dirigida a los sentidos. Los que oyeron a Cristo tuvieron que confiar en su sentido del oído; los que leen la Biblia deben confiar en su sentido de la vista; Los que reciben el testimonio de la Iglesia, lo reciben a través de sus sentidos. Es suicida, por lo tanto, en los romanistas decir que no se debe

confiar en los sentidos en asuntos de fe. los que leen la Biblia deben confiar en su sentido de la vista; Los que reciben el testimonio de la Iglesia, lo reciben a través de sus sentidos. Es suicida, por lo tanto, en los romanistas decir que no se debe confiar en los sentidos en asuntos de fe. los que leen la Biblia deben confiar en su sentido de la vista; Los que reciben el testimonio de la Iglesia, lo reciben a través de sus sentidos. Es suicida, por lo tanto, en los romanistas decir que no se debe confiar en los sentidos en asuntos de fe.

Todos los argumentos derivados de los juicios falsos de los hombres, cuando son engañados por los sentidos, se responden con la simple declaración de la proposición de que los sentidos deben ser confiados solo dentro de su esfera legítima. El ojo nos puede engañar cuando las condiciones de la visión correcta no están presentes; pero esto no prueba que no se pueda confiar dentro de sus límites apropiados.

EL MISTICISMO

§ 1. *Significado de las palabras entusiasmo y misticismo*

En el sentido popular de la palabra, entusiasmo significa un estado elevado de excitación mental. En este estado todos los poderes están exaltados, los pensamientos se vuelven más inclusivos y vívidos, los sentimientos más fervorosos, y la voluntad más decidida. Es en estos períodos de excitación que se han llevado a cabo las más grandes obras de los genios, sea que se trate de poetas, de pintores, o de guerreros. Los antiguos atribuían esta exaltación del hombre interior a una influencia divina. Consideraban a las personas así excitadas como poseídas, o teniendo a un dios dentro de ellos. Por ello eran llamados entusiastas (*entheos*). En teología, por tanto, los que ignoran o rechazan la conducción de las Escrituras y presumen de ser conducidos por una influencia divina interior al conocimiento y obediencia de la verdad son llamados Entusiastas en sentido propio. Este término sin embargo, ha sido suplantado en gran medida por la palabra Místicos.

Pocos términos han tenido, desde luego, un sentido tan vago e indefinido como Misticismo. Su etimología no decide su significado. Un *mustës* era alguien iniciado en el conocimiento de los misterios griegos, uno a quien le habían sido reveladas cosas secretas. De ahí que en el amplio sentido de la palabra un místico es uno que afirma ver o conocer lo que está oculto a otros hombres, sea que este conocimiento sea alcanzado por intuición directa o por revelación interior. En la mayoría de los casos se se supuso que estas métodos eran idénticos, por cuanto se consideraba que la intuición como la visión inmediata de Dios y de las cosas divinas. Por ello, en el sentido más amplio de la palabra, los místicos son aquellos que afirman estar bajo, la conducción inmediata de Dios o de su Espíritu.

A. *Uso filosófico del término*

De ahí que el misticismo, en este sentido, incluye todos aquellos sistemas de filosofía que enseñan o bien la identidad de Dios y del alma, o bien la intuición inmediata del infinito. El panteísmo de los brahmanes y de los budistas, la teosofía de los sufis, el egipcio, y las muchas formas de la filosofía griego, son místicos en esta acepción del término. Tal como el mismo tema ha sido reproducido en tiempos modernos, se asigna la misma designción a la filosofía de espinoza y a sus varias modificaciones. Según Cousin, «el misticismo en filosofía es la creencia de que Dios puede ser conocido cara a cara sin nada que se interponga. Es una cesión al sentimiento despertado por la idea del infinito, y un desplazamiento de todo conocimiento y deber a la contemplación y amor de El».[1] .

Por la misma razón toda la escuela de teología de Alejandría de la Iglesia primitiva ha sido llamada mística. Una característica era su depreciación de la autoridad externa de las Escrituras y la exaltación que hacían de la luz interior. ...

Aunque los teólogos alejandrinos tenían estos puntos de concordancia con los místicos, como eran sin embargo especulativos en toda su tendencia y trataron de transmutar el cristianismo en una filosofía, no deben ser considerados como místicos en el sentido teológico generalmente aceptado del término.

B. El sentido en el que los cristianos evangélicos son llamados místicos

Como todos los cristianos evangélicos admiten una influencia sobrenatural del Espíritu de Dios sobre el alma, y reconocen una forma más elevada de conocimiento, santidad y comunión con Dios como efectos de esta influencia, son estigmatizados como místicos por parte de los que descartan todo elemento sobrenatural en el cristianismo. Las definiciones del misticismo dadas por los racionalistas son enunciadas de manera que incluyan todo lo que los cristianos evangélicos mantienen como verdadero acerca de la iluminación, enseñanza y guía del Espíritu Santo. ... Pero las cosas distintas deberían ser designadas por palabras distintas. Se ha dado una teoría religiosa, que ha prevalecido con mayor o menor extensión en la Iglesia, que se distingue de la doctrina escritural por unas características inequívocas, y que se conoce en la historia de la iglesia como misticismo, y esta palabra debería limitarse a esta teoría. Es la teoría, variamente modificada, de que el conocimiento, la pureza y la bienaventuranza que se derivan de la comunión con Dios no se derivan de las Escrituras ni del uso de los medios ordinarios de la gracia, sino mediante una influencia divina

1. *Cours de l' llist*. de ia Phil. Mod. Prem. Sér. París, 1846, vol. ii leç. 9, 10, págs. 95, 120.

sobrenatural e inmediata, la cual influencia (o comunieación de Dios son el alma) debe ser conseguida mediante la pasividad, un simple ceder del alma sin pensamiento ni esfuerzo al influjo divino.

C. *El sistema que hace de los sentimientos la fuente del conocimiento*

El místico da por supuesto que los sentidos y la razón son a una indignos de confianza e inadecuados, como fuentes de conocimiento; que nada puede ser recibido con confianza como verdad, al menos en los más altos departamentos del conocimiento, en todo lo que tenga, que ver con nuestra propia naturaleza, con Dios y con nuestra rclación con El, excepto lo que es revelado ya natural ya sobrenaturalmente en los sentimientos. Así, hay dos formas de misticismo: el que supone que los mismos sentimientos son la fuente de este conocimiento;

el otro que dice que es por medio de los sentimientos que Dios da a conocer la verdad al alma? «La razón ya no es considerada más como el gran órgano de la verdad; sus decisiones quedan tildadas de inciertas, fallidas y prácticamente carentes de valor, mientras que los impulsos interiores de nuestra sensibilidad, que se desarrollan en forma de fe o de inspiración, son presentadas como la verdadera e infalible fuente del conocimiento humano. Por ello, el proceso fundamental de todo misticismo es invertir el verdadero orden de la naturaleza, y dar la precedencia a las emociones en lugar de al elemento intelectual de la mente humana».[3] Ésta, se declara, es «la base común de todo misticismo».

La teoría de Schleiermacher

Si esta es una visión correcta de la naturaleza del misticismo; si consiste en dar autoridad predominante a los sentimientos en materia de religión; y si sus impulsos, desarrollándose en forma de fe, son la verdadera e infalible fuente de conocimiento, entonces el sistema de Schleiermacher, adoptado y explicado por el propio Morell en su "Filosofía de la religión", es el sistema de teología más elaborado que se haya presentado a la Iglesia. Es el principio fundamental de la teoría de Schleiermacher, que la religión no reside en la inteligencia, la voluntad o los poderes activos, sino en la sensibilidad. Es una forma de sentimiento, un sentido de dependencia absoluta. En lugar de ser, como parecemos ser, agentes libres individuales y separados, originando nuestros propios actos, nos reconocemos como parte de un gran todo, Determinados en todas las cosas por el gran todo, del cual formamos parte. Nos encontramos como criaturas finitas frente a un Ser infinito, en relación con quienes somos como nada. El Infinito lo es todo; y todo es sólo una manifestación de la Infinito. "Aunque el hombre", dice incluso Morell, "mientras se encuentra en medio de objetos finitos, siempre se siente libre e independiente hasta cierto punto; sin embargo, en presencia de lo que es autoexistente, infinito y eterno, puede sentir que la sensación de libertad se desvanece por completo y se absorbe en el sentido de la dependencia absoluta "[24] Se dice que este es el principio esencial de la religión en todas sus formas, desde el fetichismo hasta el cristianismo. Depende principalmente del grado de cultura del individuo o comunidad, de qué manera se revelará este sentido de dependencia: porque cuanto más iluminado y puro es el individuo, más podrá captar correctamente lo que está involucrado en este sentido. de la dependencia de Dios. La revelación no es la comunicación de una nueva verdad al entendimiento, sino las influencias providenciales por las cuales la vida religiosa se despierta en el alma. La inspiración no es la influencia divina que controla las operaciones mentales y los enunciados de su tema, a fin de hacerlo infalible en la comunicación de la verdad revelada. sino simplemente la intuición de verdades eternas debido al estado excitado de los sentimientos religiosos. El cristianismo, considerado subjetivamente, es la intuición de los hombres buenos, según la ocasión y la determinación de la aparición de Cristo. Considerada objetivamente, o, en otras palabras, la teología cristiana, es el análisis lógico, y la disposición científica y el esclarecimiento de las verdades involucradas en esas intuiciones. Las Escrituras, como regla de fe, no tienen autoridad. Son valiosos solo como medio para despertar en nosotros la vida religiosa experimentada por los Apóstoles, y así nos permiten alcanzar intuiciones similares de las cosas divinas. La fuente de nuestra vida religiosa, de acuerdo con este sistema, son los sentimientos, y si este es el rasgo característico del misticismo. Esto, sin embargo, no es lo que se entiende por misticismo, en la Iglesia Cristiana, Pues La Iglesia se opone a estas palabras mías.

D. *El misticismo conocido en la Historia de la Iglesia*

Los místicos, como ya se ha afirmado, son los que afirman una comunicación inmediata de conocimiento divino y de vida divina de Dios al alma, con independencia de las Escrituras y del uso de los medios ordinarios de la gracia. «Desespera», dice Fleming, «del proceso regular de la Ciencia; cree que podemos alcanzar directamente, sin la ayuda de los sentidos o de la razón, y por medio de una intuición inrnediata, el principio real y absoluto de toda verdad: Dios».[4]

El misticismo no es idéntico a la doctrina de la iluminación espiritual Así el misticismo no debe ser confundido con la doctrina de la iluminación espiritual mantenida por los cristianos evangélicos. Las Escrituras enseñan

2. Véase Cousin, *Cours de l'Hlistoire de la Philosophie*. y Morell, *History of Modern Philosophy*. págs. 556 ss.
3. Morell, op. cit., pág. 560.
4. Artículo «Misticismo».

claramente que la mera presentación externa de la verdad en la Palabra no es suficiente para la conversión o santificación de los hombres; que el hombre natural, irregenerado, no recibe las cosas del Espiritu de Dios, porque le son insensatez; ni puede conocerlas; que a fin de tener un conocimiento salvador de la verdad, esto es, aquel conocimiento que produce afectos santos y que conduce a una vida santa, hay necesidad de una enseñanza interior sobrenatural del Espiritu, produciendo lo que las Escrituras llaman «discernimiento espiritual». Esta enseñanza sobrenatural la prometió nuestro Señor a sus discípulos cuando les dijo que les enviaria el Espiritu de verdad para que morara en ellos, y para conducirlos al conocimiento de la verdad. Porque los escritores sagrados oran por que esta enseñanza les sea dada, no solo a ellos sino a todos los que oyeran sus palabras o leyeran sus escritos. Sólo en esto dependian ellos para su éxito en la predicación o en la enseñanza. Por ello, los creyentes eran designados como *pneumatikoi*, a *Spiritu Dei illuminati*, *qui reguntur a Spiritu*. Y los hombres de este mundo, los irregenerados, son descritos como los que no tienen el Espíritu. Dios, por ello, si tiene una relación inmediata con las almas de los hombres. Él se revela a si mismo a su pueblo, como no lo hace al mundo. Él es da el Espíritu de revelación en el conocimiento de él (cf. Ef 1: 17). Les da a conocer su gloria, y los llena de un gozo que sobrepasa a todo entendimiento. Todo esto se admite, pero es muy diferente al misticismo. Las dos cosas, esto es, la iluminación espiritual y el misticismo, difieren, primero en cuanto a su objeto. El objeto de la enseñanza interior del Espíritu es capacitarnos para discenir la verdad y la excelencia de lo que ya está objetivamente revelado en la Biblia. La iluminación pretendida por el místico comunica verdad independientemente de la revelación objetiva. ... Asi que hay una gran diferencia entre aquella influencia que capacita al alma para discenir las cosas «para que sepamos lo que Dios nos ha otorgado gratuitamente» (1 Co 2:12) en su Palabra, y la revelación inmediata a la mente de todo el contenido de aquella palabra, o de sus equivalentes.

No es sólo en su objeto que difieren las doctrinas de la iluminación espiritual y del misticismo, sino también en la manera de alcanzar este objeto. La enseñanza interior del Espiritu tiene que ser buscada por oración, y por el uso diligente de las medios señalados; las intuiciones del mistico se buscan mediante el descuido de todos los medios, en la supresión de toda actividad interior y exterior, y en una espera pasiva del influjo de Dios en el alma. Difieren, en tercer lugar, en sus efectos. El efecto de la iluminación espiritual es que la Palabra mora en nosotros «en toda sabiduría y entendimiento espiritual» (Col 1 :9). Lo que mora en la mente del mistico son sus propias imaginaciones, cuyo carácter depende de su propio estado subjetivo; y sean lo que sean, son del hombre y no de Dios.

– MISTICISMO

Difiere dela doctrina de «la guía del Espíritu»

Tampoco se debe confundir el misticismo con la doctrina de la conducción espiritual. Los cristianos Reformados admiten que los hijos de Dios son conducidos por el Espiritu de Dios; que sus convicciones en cuanto a la verdad y el deber, su carácter interior y conducta exterior, quedan moldeados por su influencia. Son niños incapaces de guiarse a si mismos, conducidos por un Padre siempre presente de sabiduría y amor infinitos. Esta conducción es en parte providencial, ordenando sus circunstancias externas; en parte por medio de la Palabra, que es una lámpara para sus pies; y en parte por la influencia interior del Espiritu en la mente. Esto último, sin embargo, es también por medio de la Palabra, haciéndola inteligible y efectiva, trayéndola de manera adecuada al recuerdo. Dios conduce a su pueblo con cuerdas de hombre, esto es, en conformidad a las leyes de su naturaleza. Esto es muy diferente de la doctrina de que el alma, al darse pasivamente a Dios, queda llena de toda verdad y bondad; o de que en emergencias especiales queda controlada por impulsos ciegos, irracionales. Se diferencia de la doctrina de «la Gracia Comúm.

Finalmente, el misticismo difiere de la doctrina de la gracia común mantenida por todos los agustinianos, y de la de la gracia suficiente rnantenida por las arminianos. Todos los cristianos creen que asi como Dios está presente en todas partes en el mundo material, conduciendo la operación de las causas segundas de manera que aseguran los resultados que ÉI se propone, asi su Espíritu está en todas partes presente con las mentes de los hombres, excitando al bien y reprimiendo el mal, y controlando de una manera eficaz el carácter y la conducta de los hombres, de una manera consecuente con las leyes de los seres racionales…. Hay poca analogia, sin embargo, entre esta doctrina de gracia común o suficiente y el misticismo tal como se ha manifestado en la historia de la Iglesia. Lo primero supone una influencia deI Espíritu en todos los hombres de una manera análoga a Ia eficiencia providencial de Dios en la naturaleza; lo segundo, una influencia análoga a la concedida a los profetas y apostoles, involucrando a una la revelación y la inspiración.

§2. El misticismo en la Iglesia Primitiva

A. El *montanismo* .

Los montanistas que surgieron hacia el final del segundo siglo tenían, en un aspecto, cierta afinidad con el misticismo. Montano enseñó que cuando los profetas antiguos predijeron la venida del Mesías a través de los cuales se harían nuevas revelaciones; así que Cristo predijo la venida del Paráclito a través de quien se harían nuevas comunicaciones de la mente de Dios a su pueblo. Tertuliano, por quien este sistema se redujo al orden y se recomendó a la clase superior de mentes, sostuvo que la regla de fe era fija e inmutable; pero, no obstante, se necesitaba una continua revelación sobrenatural de la verdad, al menos en lo que se refiere a cuestiones de deber y disciplina. Esta revelación sobrenatural se hizo a través del Paráclito; si, como fue tal vez la idea general entre los montanistas, o por una influencia común a todos los creyentes, pero algunos más que otros experimentaron y mejoraron. El siguiente pasaje de Tertuliano [28] da claramente el principio fundamental del sistema, en lo que respecta a este punto: “Regula quidem fidei una omnino est, sola immobilis et irreformabilis. . . . . Hac lege fidei manente, cetera jam disciplinæ and conversationis admittunt novitatem correctis; Operante scilicet et proficiente usque en finem gratia Dei. . . . . Propterea Paracletum misit Dominus, ut, quoniam humana mediocritas omnia semel capere non poterat, paulatim dirigeretur et ordinaretur et ad perfectum perduceretur disciplina ab illo vicario Domini Spiritu Sancto. Quæ est ergo Paracleti administratio nisi hæc, quod disciplina dirigitur, quod Scripturæ revelantur, quod intellectus reformatur, quod ad meliora proficitur? . . . . Justitia primo fuit in rudimentis, natura Deum metuens; Dehinc per legem et prophetas promovit in infantiam; dehinc por evangelium efferbuit en juventutem; nunc por Paracletum componitur en maturitatem.”

Los puntos de analogía entre el montanismo y el misticismo son que ambos asumen la insuficiencia de las Escrituras y las ordenanzas de la Iglesia para el pleno desarrollo de la vida cristiana; y ambos afirman la necesidad de una revelación continua y sobrenatural del Espíritu de Dios. En otros aspectos las dos tendencias eran divergentes. El misticismo estaba dirigido a la vida interior; El montanismo hacia el exterior. Se refería a la reforma de los modales y al rigor de la disciplina. Impuso los ayunos, y otras prácticas ascéticas. Como dependía de la guía sobrenatural y continua del Espíritu, por un lado se oponía a la especulación, o al intento de desarrollar el cristianismo por medio de la filosofía; y por otro a la autoridad dominante de los obispos. Su espíritu denunciador y exclusivo condujo a su

condena por herética. Cuando los montanistas excomulgaron a la Iglesia, la Iglesia los excomulgó.[29]

El llamado Dionisio, el Areopagita .

El misticismo, en la aceptación común del término, es antagónico a la especulación. Y sin embargo, a menudo están unidos. Ha habido místicos especulativos o filosóficos. El padre de hecho del misticismo en la iglesia cristiana, fue un filósofo. Aproximadamente el año DC523, durante la controversia de Monothelite, ciertos escritos fueron citados como de autoridad como las producciones de Dionysius the Areopagite. El silencio total respetándolos durante los siglos precedentes; los puntos de vista filosóficos que expresan; Las alusiones al estado de la Iglesia con las que abundan, han producido la convicción, universalmente entretenida, de que fueron obra de algún autor que vivió en la última parte del siglo quinto. Los investigadores más expertos, sin embargo, confiesan su incapacidad para arreglar con certeza o incluso con probabilidad en cualquier escritor al que puedan referirse. Aunque su autoría es desconocida, su influencia ha sido confesadamente grande. Las obras que llevan el seudónimo de Dionisio son, "La Jerarquía Celestial, "La jerarquía terrestre", "Teología mística" y "Doce epístolas". Sus contenidos muestran que su autor pertenecía a la escuela de los nuevos platónicos y que su objetivo era propagar los puntos de vista peculiares de esa escuela en la iglesia cristiana. . El escritor intenta mostrar que las doctrinas reales y esotéricas del cristianismo son idénticas a las de su propia escuela de filosofía. En otras palabras, enseñó el nuevo platonismo, en la terminología de la Iglesia. Las ideas cristianas fueron excluidas por completo, mientras que el lenguaje de la Biblia fue retenido. Así, en nuestros días hemos tenido la filosofía de Schelling y Hegel establecida en las fórmulas de la teología cristiana. "Sus contenidos muestran que su autor pertenecía a la escuela de los nuevos platónicos, y que su objeto era propagar las opiniones peculiares de esa escuela en la Iglesia cristiana. El escritor intenta mostrar que las doctrinas reales y esotéricas del cristianismo son idénticas a las de su propia escuela de filosofía. En otras palabras, enseñó el nuevo platonismo, en la terminología de la Iglesia. Las ideas cristianas fueron excluidas por completo, mientras que el lenguaje de la Biblia fue retenido. Así, en nuestros días hemos tenido la filosofía de Schelling y Hegel establecida en las fórmulas de la teología cristiana. "Sus contenidos muestran que su autor pertenecía a la escuela de los nuevos platónicos, y que su objeto era propagar las opiniones peculiares de esa escuela en la Iglesia cristiana. El escritor intenta mostrar que las doctrinas reales y esotéricas del cristianismo son idénticas a las de su propia escuela de filosofía. En otras palabras, enseñó el nuevo platonismo, en la terminología de la Iglesia. Las ideas cristianas fueron excluidas por completo, mientras que el lenguaje de la Biblia fue retenido. Así, en nuestros días hemos tenido la filosofía de Schelling y Hegel establecida en las fórmulas de la teología cristiana. Las doctrinas esotéricas del cristianismo son idénticas a las de su propia escuela de filosofía. En otras palabras, enseñó el nuevo platonismo, en la terminología de la Iglesia. Las ideas cristianas fueron excluidas por completo, mientras que el lenguaje de la Biblia fue retenido. Así, en nuestros días hemos tenido la filosofía de Schelling y Hegel establecida en las fórmulas de la teología cristiana. Las doctrinas esotéricas del cristianismo son idénticas a las de su propia escuela de filosofía. En otras palabras, enseñó el nuevo platonismo, en la terminología de la Iglesia. Las ideas cristianas fueron excluidas por completo, mientras que el lenguaje de la Biblia fue retenido. Así, en nuestros días hemos tenido la filosofía de Schelling y Hegel establecida en las fórmulas de la teología cristiana.

Nuevo platonismo .

Los nuevos platónicos enseñaron que el terreno original y la fuente de todas las cosas era el simple ser, sin vida ni conciencia; de lo cual absolutamente nada podría ser conocido, más allá de eso es. Asumieron una cantidad desconocida, de la cual nada puede ser predicado. El pseudo-Dionisio llamó a esta base original de todas las cosas Dios, y enseñó que Dios era un simple ser sin atributos de ningún tipo, no solo incognoscible para el hombre, sino de quien no había nada que saber, ya que el ser absoluto está en el lenguaje de La filosofía moderna, - Nada; nada en sí mismo, sin embargo, el δύναμις τῶν πάντων .

El universo procede del ser primordial, no por ningún ejercicio de poder o voluntad consciente, sino por un proceso o emanación. La ilustración familiar se deriva del flujo de luz del sol. Con esta diferencia, sin embargo. El hecho de que el sol emita luz es una prueba de que es luminoso en sí mismo, pero el hecho de que los seres inteligentes emanen del "ser del suelo" no se admite como prueba de que es inteligente. El hecho de que el aire produce alegría, dicen estos filósofos, no prueba que la atmósfera experimente alegría. No podemos inferir nada sobre la naturaleza de la causa a partir de la naturaleza de los efectos.

Estas emanaciones son de diferentes órdenes; Disminuyendo en dignidad y excelencia, ya que están alejados de la fuente primordial. La primera de estas emanaciones es la mente, νοῦς , inteligencia individualizada en diferentes rangos de seres espirituales. El siguiente, que procede del primero, es el alma, que se individualiza por la conexión orgánica o vital con la materia. Existe, por lo tanto, una inteligencia de inteligencias, y también un alma de almas; De ahí su unidad genérica. El mal surge de la conexión de lo espiritual con lo corporal, y sin embargo, esta conexión, en lo que concierne a las almas, es necesaria para su individualidad. Por lo tanto, cada alma es una emanación del alma del mundo, como lo es de Dios, a través de la Inteligencia.

Como no hay un alma individual sin cuerpo, y como el mal es la consecuencia necesaria de la unión con un cuerpo, el mal no solo es necesario o inevitable, es un bien.

El fin de la filosofía es la visión inmediata de Dios, que le da al alma la bendición y el descanso supremos. Esta unión con Dios se logra hundiéndose en nosotros mismos; por pasividad. Como somos una forma o modo de la existencia de Dios, encontramos a Dios en nosotros mismos, y somos conscientemente uno con él, cuando esto es realmente captado; o, cuando sufrimos a Dios, por así decirlo, para absorber nuestra individualidad.

Las emanaciones primarias de la base de todo ser, que los paganos llamaban dioses (como tenían muchos dioses y señores muchos) los nuevos platónicos, espíritus o inteligencias; y los gnósticos, æons; El pseudo-dionisio llamado ángeles. Éstos los dividió en tres tríadas: (1) tronos, querubines y serafines; (2.) poderes, señorías, autoridades; (3.) Ángeles, arcángeles, principados. Clasificó las ordenanzas y los oficiales y miembros de la Iglesia en tríadas correspondientes: (1) Los sacramentos, bautismo, comunión, unción, estos eran los medios de iniciación o consagración; (2.) Los iniciadores, - obispos, sacerdotes, diáconos; (3.) Los iniciados, - los monjes, los bautizados, los catecúmenos.

Los términos Dios, pecado, redención, se conservan en este sistema, pero el significado que se les atribuye es totalmente inconsistente con el sentido que tienen en la Biblia y en la Iglesia cristiana. El seudo-Dionisio era un filósofo pagano en las vestiduras de un ministro cristiano. La filosofía que enseñó afirmaba ser el verdadero sentido de las doctrinas de la Iglesia, ya que ese sentido había sido transmitido por una tradición secreta. A pesar de su origen pagano y carácter, su influencia en la Iglesia era grande y durante mucho tiempo continuó. Los escritos de su autor fueron traducidos, anotados y parafraseados, siglos después

de su muerte. Como no hay efecto sin una causa adecuada, debe haber habido poder en este sistema y una adaptación a los antojos de una gran clase de mentes.

Causas de la Influencia de los Escritos del pseudo-Dionisio .

Para dar cuenta de su extensa influencia, se puede observar: (1) que no sorprendió abiertamente la fe o los prejuicios de la Iglesia. No denunció ninguna doctrina recibida ni repudió ninguna institución u ordenanza establecida. Pretendía ser cristiano. Se comprometió a dar una visión más profunda y correcta de los misterios de la religión. (2.) Subordina lo externo a lo interno. Algunos hombres están satisfechos con los ritos, ceremonias, símbolos, que pueden significar cualquier cosa o nada; Otros, con conocimiento o visiones claras de la verdad. Para otros, la vida interior del alma, el coito con Dios, es la gran cosa. A estos se dirigió este sistema. Propuso satisfacer este anhelo por Dios, no de manera legítima, o por medio del nombramiento de Dios. Sin embargo, fue el fin de la unión con él lo que propuso, y que profesó asegurar. (3.) Este sistema era solo una forma de la doctrina que tiene tanta fascinación por la mente humana, y que subyace a tantas formas de religión en todas las épocas del mundo; la doctrina, a saber, que el universo es un flujo de la vida de Dios, todas las cosas fluyen de él, y de regreso a él desde la eternidad hasta la eternidad. Esta doctrina aquieta la conciencia, ya que excluye la idea del pecado; da la paz que fluye del fatalismo; y promete el reposo absoluto de la inconsciencia cuando el individuo se absorbe en el seno del Infinito.) Este sistema era solo una forma de la doctrina que tiene tanta fascinación por la mente humana, y que subyace a tantas formas de religión en todas las épocas del mundo; la doctrina, a saber, que el universo es un flujo de la vida de Dios, todas las cosas fluyen de él, y de regreso a él desde la eternidad hasta la eternidad. Esta doctrina aquieta la conciencia, ya que excluye la idea del pecado; da la paz que fluye del fatalismo; y promete el reposo absoluto de la inconsciencia cuando el individuo se absorbe en el seno del Infinito.) Este sistema era solo una forma de la doctrina que tiene tanta fascinación por la mente humana, y que subyace a tantas formas de religión en todas las épocas del mundo; la doctrina, a saber, que el universo es un flujo de la vida de Dios, todas las cosas fluyen de él, y de regreso a él desde la eternidad hasta la eternidad. Esta doctrina aquieta la conciencia, ya que excluye la idea del pecado; da la paz que fluye del fatalismo; y promete el reposo absoluto de la inconsciencia cuando el individuo se absorbe en el seno del Infinito. y de nuevo a él desde la eternidad hasta la eternidad. Esta doctrina aquieta la conciencia, ya que excluye la idea del pecado; da la paz que fluye del fatalismo; y promete el reposo absoluto de la inconsciencia cuando el individuo se absorbe en el seno del Infinito. y de nuevo a él desde la eternidad hasta la eternidad. Esta doctrina aquieta la conciencia, ya que excluye la idea del pecado; da la paz que fluye del fatalismo; y promete el reposo absoluto de la inconsciencia cuando el individuo se absorbe en el seno del Infinito.

§3. EI misticismo durante la Edad Media

A. *Características generales de este período* .

La Edad Media abarca el período que va desde finales del siglo VI hasta la Reforma. Este período se distingue por tres características marcadas. Primero, el gran desarrollo de la Iglesia latina en su jerarquía, su adoración y sus doctrinas formuladas, así como en sus supersticiones, corrupciones y poder. En segundo lugar, la extraordinaria actividad intelectual despertó en la región de la especulación, como se manifiesta en la multiplicación

de los asientos de aprendizaje, en el número y la celebridad de sus maestros, y en la gran multitud de estudiantes a los que asistieron, y en el interés tomado por todas las clases en los temas de discusión aprendida. En tercer lugar, mediante un movimiento generalizado y manifestado de diversas maneras, por así decirlo, de la vida interior de la Iglesia, protestando contra el formalismo, la corrupción y la tiranía de la Iglesia externa. Esta protesta fue hecha en parte abiertamente por aquellos a quienes los protestantes suelen llamar "Testigos de la verdad", y en parte dentro de la Iglesia misma. La oposición dentro de la Iglesia se manifestó en parte entre la gente, en la formación de becas o sociedades para el esfuerzo benevolente y la cultura espiritual, como los Beguine, los Beghard, los Lollards, y luego,

Fue el objetivo declarado de los teólogos de este período justificar las doctrinas de la Iglesia en la barra de la razón; para probar que lo que se recibió sobre la autoridad como una cuestión de fe, fue cierto como una cuestión de filosofía. Se consideraba que el teólogo tenía el deber de exaltar la fe en el conocimiento. O, como lo expresa Anselmo [31] : " rationabili necesita inteligencia, esse oportere omnia illa, quæ nobis fides catholica de Christo credere præcipit". Richard à St. Victore afirma aún más firmemente que estamos atados, "quod tenemus ex fide, ratione apprehendereere y demostrar que certitudinis attestatione firmare. ”

La primera clase de teólogos medievales.

De estos teólogos, sin embargo, había tres clases. Primero, aquellos que declararon exaltadamente la razón por encima de la autoridad, y se negaron a recibir cualquier cosa sobre la autoridad que no pudieran por sí mismos, por razones racionales, demostraron ser ciertos. John Scotus Erigena (Eringeborne , nacido en Irlanda) puede tomarse como un representante de esta clase. No solo sostuvo que la razón y la revelación, la filosofía y la religión son perfectamente consistentes, sino que la religión y la filosofía son idénticas. " Conficitur", dice, "inde veram philosophiam esse veram religionem conversimque veram religionem esse veram philosophiam". ” [32] Y en la pregunta crucial, si la fe precede a la ciencia o la fe de la ciencia, decidió por esta última. La razón, con él, era primordial para la autoridad, la última no tenía fuerza, excepto cuando era sostenida por la primera. “ Auctoritas siquidem ex vera ratione processit, ratio vero nequaquam ex auctoritate. Omnis autem auctoritas, quæ vera ratione non approbatur, infirma videtur esse. Proporción de la frecuencia de Vera, quut virtutibus suis rata atque immutabilis munitur, nullius auctoritatis adstipulatione roborari indiget. ” [33] Su filosofía desarrollada en su trabajo, "De Divisione Naturæ", es puramente panteísta. Hay con él, pero un solo ser, y todo lo real es pensamiento. Su sistema, por lo tanto, es casi idéntico al panteísmo idealista de Hegel; sin embargo, tenía su trinitarianismo, su soteriología y su escatología como teólogo.

La segunda clase .

La segunda y más numerosa clase de teólogos medievales se basó en que la fe en cuestiones de religión precede a la ciencia; que las verdades nos son reveladas sobrenaturalmente por el Espíritu de Dios, las cuales deben ser recibidas con la autoridad de las Escrituras y el testimonio de la Iglesia. Pero siendo creídos, entonces debemos tratar de comprenderlos y probarlos; de modo que nuestra convicción de su verdad debe descansar sobre bases racionales. Es muy evidente que todo depende del espíritu con el que se aplica este principio y de la medida en que se lleva. En manos de muchos de los escolares, como de los Padres, era simplemente una forma de racionalismo. Muchos enseñaron que si bien el cristianismo debía ser recibido por la gente con autoridad como una cuestión de fe, Debía ser recibido por el cultivado como una cuestión de conocimiento. El humano fue sustituido por lo divino, la autoridad de la razón para el testimonio de Dios. Con la mejor clase de los escolares, el principio en cuestión se mantuvo con muchas limitaciones. Anselmo, por ejemplo, enseñó:

(1) Que la santidad de corazón es la condición esencial del verdadero conocimiento. Es solo en la medida en que las verdades de la religión entran en nuestra experiencia personal, que podemos captarlas adecuadamente. La fe, por lo tanto, como un discernimiento espiritual, debe preceder a todo conocimiento verdadero. " Con la mejor clase de los escolares, el principio en cuestión se mantuvo con muchas limitaciones. Anselmo, por ejemplo, enseñó:
(1) Que la santidad de corazón es la condición esencial del verdadero conocimiento. Es solo en la medida en que las verdades de la religión entran en nuestra experiencia personal, que podemos captarlas adecuadamente. La fe, por lo tanto, como un discernimiento espiritual, debe preceder a todo conocimiento verdadero. " Con la mejor clase de los escolares, el principio en cuestión se mantuvo con muchas limitaciones. Anselmo, por ejemplo, enseñó:
(1) Que la santidad de corazón es la condición esencial del verdadero conocimiento. Es solo en la medida en que las verdades de la religión entran en nuestra experiencia personal, que podemos captarlas adecuadamente. La fe, por lo tanto, como un discernimiento espiritual, debe preceder a todo conocimiento verdadero. "Qui secundum carnem vivit, carnalis sive animalis est, de quo dicitur: animalis homo non percipit ea, quæ sunt Spiritus Dei. . . . . Qui non crediderit, non intelliget, nam qui non crediderit, non experietur, y qui expertus non fuerit, non intelliget. " [34]" Neque enim quæro intelligere, ut credam, sed credo, ut intelligam. Nam et hoc credo, quia, nisi credidero, no intelligam. ” [35] (2.) Sostuvo que no se necesitaban pruebas racionales como ayuda para la fe. Dijo que era tan absurdo como para suponer que agregamos autoridad al testimonio de Dios mediante nuestro razonamiento, en cuanto a un hombre para apuntalar el Olimpo. (3.) El enseñó que hay doctrinas de la revelación que trascienden nuestra razón, que no podemos pretender comprender racionalmente o probar, y que han de ser recibido en el simple testimonio de Dios. “ Nam Christianus per fidem debet ad intellectum proficere, non per intellectum ad fidem accedere, aut si intelligere non valet, un fideicomiso. Sed cum y intellectum valet pertingere, delectatur, cum vero nequit, quod capere non potest, veneratur. ” [36]

Una tercera clase de escolares, mientras profesaban adherirse a las doctrinas de la Iglesia, consciente o inconscientemente, las explicaba.

B. Místicos medievales

Los místicos se encontraban en todas estas clases y, por lo tanto, se han dividido, como lo hizo el Dr. Shedd, [37] en la clase herética, ortodoxa y una clase intermedia, que él designa como latitudinario. Al mismo efecto, Neudecker, de , los clasifica como teósofos, evangélicos y separatistas. Ullmann [39] Hace una clasificación algo diferente. La característica común a estas clases, que diferían tanto entre sí, no era que en todo hubiera una protesta del corazón contra la cabeza, de los sentimientos contra el intelecto, una reacción contra las sutilezas de los teólogos escolásticos, para algunos Los principales místicos se encontraban entre los dialécticos más sutiles. Tampoco fue una adhesión común a lo platónico en oposición a la filosofía aristotélica, o al realismo en oposición al nominalismo. Pero era la creencia, que la unidad con Dios era el gran fin para ser deseado y perseguido, y que esa unión debía buscarse, no tanto a través de la verdad, la Iglesia, las ordenanzas o la comunión cristiana; Pero por introspección, meditación, intuición. Como puntos de vista muy diferentes se entretuvieron con la naturaleza de la "unidad con Dios", que debía buscarse, los místicos diferían enormemente entre sí. Algunos eran panteístas extremos; otros eran devotos teístas y cristianos. De su naturaleza esencial, sin embargo, la tendencia del misticismo fue al panteísmo. Y en consecuencia, el panteísmo no disimulado no solo fue enseñado por algunos de los místicos más prominentes, sino que prevaleció ampliamente entre la gente.

Tendencia panteísta del misticismo.

Ya se ha señalado que el sistema del pseudo-Dionisio, tal como se presenta en su "Teología mística" y otros escritos, era esencialmente panteísta. Esos escritos fueron traducidos por Escoto Erígena, el propio panteísta más pronunciado de la Edad Media. A través de la influencia conjunta de estos dos hombres, se desarrolló una fuerte tendencia al panteísmo en mayor o menor grado entre los místicos medievales. Incluso las asociaciones entre la gente, como los Beghards y los Lollards, aunque al principio eran ejemplares y útiles, al adoptar un sistema de panteísmo místico se volvieron completamente corruptas. [40]Creyéndose a sí mismos como modos de la existencia divina, todo lo que hicieron a Dios, y todo lo que se sintieron inclinados a hacer fue un impulso de Dios, y por lo tanto, nada podría estar mal. En nuestros días, los mismos principios han llevado a las mismas consecuencias en un ala de la escuela alemana de filosofía.

No fue solo entre la gente y en estas becas secretas que se adoptó este sistema. Los hombres del rango más alto en las escuelas, y personalmente ejemplares en su conducta, se convirtieron en los defensores de la teoría que estaba en la base de estos males prácticos. De estos místicos panteístas escolásticos, el más distinguido e influyente fue Henry Eckart, a quien algunos escritores modernos consideran "como el pensador más profundo de su edad, si no de cualquier edad". No se conoce ni el momento ni el lugar de su nacimiento. Aparece por primera vez en París como monje y maestro dominicano. En 1304 fue provincial de los dominicos en Sajonia. Poco después estuvo activo en Strasburg como predicador. Sus doctrinas fueron condenadas como heréticas, aunque negó que, en ningún sentido, se hubiera apartado de las doctrinas de la Iglesia. A partir de la decisión de su arzobispo y su consejo provincial, Eckart apeló al Papa, quien confirmó la sentencia de condena. Esta decisión, sin embargo, no se publicó hasta 1329, cuando Eckart ya estaba muerto. No es necesario aquí dar los detalles de su sistema. Basta con decir que sostuvo que Dios es el único ser; que el universo es la auto-manifestación de Dios; que el destino más alto del hombre es llegar a la conciencia de su identidad con Dios; que ese fin debe ser logrado en parte por la abstracción filosófica y en parte por la auto renunciación ascética. Eckart apeló al Papa, quien confirmó la sentencia de condena. Esta decisión, sin embargo, no se publicó hasta 1329, cuando Eckart ya estaba muerto. No es necesario aquí dar los detalles de su sistema. Basta con decir que sostuvo que Dios es el único ser; que el universo es la auto-manifestación de Dios; que el destino más alto del hombre es llegar a la conciencia de su identidad con Dios; que ese fin debe ser logrado en parte por la abstracción filosófica y en parte por la auto renunciación ascética. Eckart apeló al Papa, quien confirmó la sentencia de condena. Esta decisión, sin embargo, no se publicó hasta 1329, cuando Eckart ya estaba muerto. No es necesario aquí dar los detalles de su sistema. Basta con decir que sostuvo que Dios es el único ser; que el universo es la auto-manifestación de Dios; que el destino más alto del hombre es llegar a la conciencia de su identidad con Dios; que ese fin debe ser logrado en parte por la abstracción filosófica y en parte por la auto renunciación ascética. que sostuvo que Dios es el único ser; que el universo es la auto-manifestación de Dios; que el destino más alto del hombre es llegar a la conciencia de su identidad con Dios; que ese fin debe ser logrado en parte por la abstracción filosófica y en parte por la auto renunciación ascética. que sostuvo que Dios es el único ser; que el universo es la auto-manifestación de Dios; que el destino más alto del hombre es llegar a la conciencia de su identidad con Dios; que ese fin debe ser logrado en parte por la abstracción filosófica y en parte por la auto renunciación ascética.

“Aunque la unión con Dios se efectúa principalmente por el pensamiento y la conciencia, también requiere un acto correspondiente de la voluntad, algo práctico, como la abnegación y la privación, por la cual el hombre se eleva por encima de todo lo que es finito. No solo

debe dejar a un lado todas las cosas creadas, el mundo y el bien terrenal, y mortificar el deseo, sino que, más que todo, debe renunciar a su "Yo", reducirse a sí mismo a la nada y convertirse en lo que era antes de salir a este estado temporal . No, el hombre debe elevarse por encima del bien principal, por encima de la virtud, piedad, bienaventuranza y Dios mismo, como cosas externas y superiores a su espíritu, y es solo cuando él se ha aniquilado de este modo, y todo lo que no es Dios dentro de él, no queda nada excepto la pura y simple esencia divina, en la que toda división es llevada a la unidad absoluta ". [41]
Otro escritor distinguido e influyente de la misma clase fue John Ruysbroek, nacido en 1293, en un pueblo de ese nombre, no lejos de Bruselas. Habiendo entrado al servicio de la Iglesia, se dedicó a los deberes de un sacerdote secular hasta su sexagésimo año, cuando se convirtió en el prior de un monasterio recién instituido. Era activo y fiel, amable y devoto. Si él era un teísta o un panteísta es una cuestión de disputa. Sus visiones especulativas se formaron más o menos bajo la influencia de los escritos del pseudo-Dionisio y de Eckart. Gerson, él mismo un místico, objetó sus doctrinas como panteístas; y todos reconocen que no solo hay formas de expresión, sino también principios que se encuentran en sus escritos que implican la teoría panteísta. Él habla de Dios como el ser super-esencial que incluye a todos los seres. Todas las criaturas, enseñaba, estaban en Dios, como pensamientos antes de su creación. "Dios los vio y los reconoció en sí mismo, como de alguna manera, pero no del todo, diferentes de sí mismo, porque lo que está en Dios es Dios". "En el acto de agotamiento, el espíritu se pierde en el disfrute del amor, y Imbibes directamente el brillo de Dios, sí, se convierte en el mismo brillo que se embebe. Todos los que son elevados a la sublimidad de esta vida contemplativa son uno con deificante (el espíritu se pierde a sí mismo en el disfrute del amor, y embebe directamente el brillo de Dios, sí, se convierte en el brillo mismo que bebe. Todos los que son elevados a la sublimidad de esta vida contemplativa son uno con deificante (el espíritu se pierde a sí mismo en el disfrute del amor, y embebe directamente el brillo de Dios, sí, se convierte en el brillo mismo que bebe. Todos los que son elevados a la sublimidad de esta vida contemplativa son uno con deificante (deifica) brillo, y conviértete en la misma luz que contemplan. A tal altura, el espíritu se eleva sobre sí mismo y se hace uno con Dios, con respecto a que en la unidad de ese original vivo en el que, según su ser no creado, se posee, disfruta y contempla tesoros ilimitados de la misma manera. como el mismo Dios. "Ullmann, quien cita estos pasajes y otros similares, todavía sostiene que Ruysbroek fue un teísta, porque, como él dice, Ruysbroek" reconoce claramente no solo la inmanencia de Dios, sino lo que ningún panteísta puede hacer, su trascendencia ". Además, él "con demasiada frecuencia y solícitamente afirma que, en la unidad del hombre contemplativo con Dios, todavía reconoce una diferencia entre los dos,[42] Un hombre puede hacer una diferencia entre las olas y el océano, entre las hojas y el árbol, y en ambos casos afirmar una unidad sustancial. Es cierto que nadie puede inteligentemente afirmar la trascendencia de Dios, y aún así mantener la forma extrema del panteísmo que hace que el mundo de la existencia en forma de Dios, toda su inteligencia, el poder y la vida. Pero puede ser un monista. Él puede creer que hay un solo ser en el universo, que todo es una forma de Dios, y toda vida es la vida de Dios. El panteísmo es proteano. Algunos modernos hablan de un panteísmo cristiano. Pero cualquier sistema que obstaculice nuestro decir "Tú" a Dios, es fatal para la religión.
Místicos evangélicos .
Bernard de Clairvaux, Hugo y Richard de St. Victor, Gersorn, Thomas à Kempis y otros, se refieren comúnmente a la clase de místicos evangélicos. Estos hombres eminentes e influyentes diferían mucho entre sí, pero todos mantenían la unión dentro de Dios, no en el

sentido bíblico, sino en el sentido místico de ese término, como el gran objeto del deseo. No era que sostuvieran que "la visión beatífica de Dios", la intuición de su gloria, que pertenece al cielo, es alcanzable en este mundo y alcanzable por abstracción, aprehensión extática o recepción pasiva, sino que el alma se vuelve una con Dios, si no en sustancia, sin embargo, en la vida. Estos hombres, sin embargo, fueron grandes bendiciones para la Iglesia. Su influencia se dirigió a la preservación de la vida interior de la religión en oposición a la formalidad y el ritualismo que prevalecía en la Iglesia; y así liberar a la conciencia del sometimiento a la autoridad humana. Los escritos de Bernard todavía se tienen en alta estima, y "La imitación de Cristo", de Thomas à Kempis, se ha difundido como incienso a través de todos los pasillos y nichos de la Iglesia Universal.

4. El *misticismo en, y después de la Reforma* .

Efecto de la Reforma en la Mente Popular

Un movimiento tan grande y general de la mente pública como ocurrió durante el siglo XVI, cuando los antiguos fundamentos de la doctrina y el orden en la Iglesia, fueron derribados, difícilmente podrían dejar de ser atendidos por irregularidades y extravagancias en la vida interna y externa de la vida. gente. Hay dos principios avanzados, tanto en las Escrituras como en los dos últimos, que son especialmente susceptibles de abusar en momentos de entusiasmo popular.

La primera es, el derecho de juicio privado. Esto, tal como lo entendieron los reformadores, es el derecho de todo hombre a decidir qué revelación que Dios le hizo a él, le exige creer. Fue una protesta contra la autoridad asumida por la Iglesia (*es decir,*. los obispos), de decidir por la gente lo que tenían que creer. Era muy natural que los fanáticos, al rechazar la autoridad de la Iglesia, rechazaran toda autoridad externa en asuntos de religión. Ellos entendieron por el derecho al juicio privado, el derecho de cada hombre a determinar lo que él debería creer a partir de las operaciones de su propia mente y de su propia experiencia interna, independientemente de las Escrituras. Pero como es palpable absurdo esperar, sobre un tema como la religión, una certeza satisfactoria para nosotros mismos o autorizada para otros, de nuestra propia razón o sentimientos, era inevitable que estas convicciones subjetivas se refirieran a una fuente sobrenatural. Revelaciones privadas, una luz interior, el testimonio del Espíritu,

En segundo lugar, los reformadores enseñaron que la religión es un asunto del corazón, que la aceptación de un hombre con Dios no depende de su membresía en ninguna sociedad externa, de la obediencia a sus oficiales y de la observancia sedosa de sus ritos y ordenanzas; pero en la regeneración de su corazón, y su fe personal en el Hijo de Dios, manifestándose en una vida santa. Esta fue una protesta contra el principio fundamental del romanismo, de que todos los miembros de la organización externa que los romanistas llaman iglesia, se salvan y todos se pierden. No es una sorpresa que los hombres malvados deban arrebatar este principio, como hacen todas las otras verdades, a su propia destrucción. Debido

a que la religión no consiste en elementos externos, muchos se apresuraron a llegar a la conclusión de que los aspectos externos, la Iglesia, sus ordenanzas, Sus oficiales, su adoración, - no eran de ninguna cuenta. Estos principios pronto se aplicaron más allá de la esfera de la religión. Aquellos que los consideraban a sí mismos como los órganos de Dios, emancipados de la autoridad de la Biblia y exaltados por encima de la Iglesia, llegaron a reclamar la exención de la autoridad del Estado. A este brote, la opresora y prolongada opresión del campesinado contribuyó enormemente, de modo que este espíritu de fanatismo y revuelta se extendió rápidamente por toda Alemania, Suiza y Holanda. Llegó a reclamar la exención de la autoridad del Estado. A este brote, la opresora y prolongada opresión del campesinado contribuyó enormemente, de modo que este espíritu de fanatismo y revuelta se extendió rápidamente por toda Alemania, Suiza y Holanda. Llegó a reclamar la exención de la autoridad del Estado. A este brote, la opresora y prolongada opresión del campesinado contribuyó enormemente, de modo que este espíritu de fanatismo y revuelta se extendió rápidamente por toda Alemania, Suiza y Holanda.

Los desórdenes populares no son los efectos de la Reforma .

La medida en que estos trastornos se diseminaron y la rapidez con que se difundieron, demuestran que no fueron el mero crecimiento de la Reforma. Los principios declarados por Los reformadores, y la relajación de la autoridad papal ocasionada por la Reforma, sirvieron para inflamar los elementos que durante años habían estado durmiendo en la mente de la gente. Las innumerables asociaciones y becas, de las cuales se mencionó en la sección anterior, habían fermentado la mente pública con los principios del misticismo panteísta, que eran la fuente prolífica del mal. Los hombres que se imaginaban a sí mismos como formas en las cuales Dios existía y actuaba, probablemente no estaban sujetos a ninguna autoridad humana o divina, ni eran propensos a considerar algo pecaminoso que se sentían inclinados a hacer.

Estos hombres también habían sido criados bajo el papado. Según la teoría papal, especialmente como prevaleció durante la Edad Media, la Iglesia era una teocracia, cuyos representantes eran sujetos de una inspiración constante que los convertía en infalibles como maestros y absolutos como gobernantes. Todos los que se oponían a la Iglesia eran rebeldes contra Dios, a quien destruir era un deber tanto para Dios como para el hombre. Estas ideas de Münzer y sus seguidores se aplicaron a sí mismas. Eran la verdadera Iglesia. Fueron inspirados. Tenían derecho a determinar qué es verdad en asuntos de doctrina. Tenían derecho a gobernar con absoluta autoridad en la iglesia y el estado. Todos los que se opusieron a ellos, se opusieron a Dios, y deberían ser exterminados. Münzer murió en el andamio: así se cumplió de nuevo la declaración de nuestro Señor,

B. Los *místicos entre los Luteranos* .

Pocos de los teólogos contemporáneos a Lutero tomaron parte en este movimiento fanático. Hasta cierto punto, esto fue realizado por Carlstadt (Bodenstein), como por el influenciador de Lutero Guillermo de OCCAM, Carlstadt archidiácono y luego profesor de teología en Wittenberg. Al principio, cooperó celosamente con el gran Reformador, pero cuando Storch y Stübener se declararon profetas, llegaron a Wittenberg durante el confinamiento de Lutero en Wartburg y denunciaron el aprendizaje y las instituciones de la Iglesia, y enseñaron que toda confianza debía colocarse en la luz interior. O guía sobrenatural del Espíritu, Carlstadt les brindó su apoyo y exhortó a los estudiantes a que abandonaran sus estudios y se entregaran al trabajo manual. Gran desorden después de estos movimientos,

Lutero dejó su lugar de reclusión, apareció en escena, y logró disipar el tumulto. Carlstadt se retiró de Wittenberg y, finalmente, se unió a Schwenkfeld, un oponente más influyente de Lutero y que estaba igualmente imbuido del espíritu del misticismo.

Sckwenkfeld.
Schwenkfeld, un noble nacido en 1490, en el principado de Lignitz, en la Baja Silesia, fue un hombre de gran energía y fuerza de carácter, ejemplar en su conducta, de amplio aprendizaje y diligencia infatigable. Al principio, participó activamente en la promoción de la Reforma, y se mantuvo amistoso con Lutero, Melancthon y los otros reformadores destacados. Siendo un hombre no solo de una manera independiente de pensar, sino también confiado y celoso de mantener sus opiniones peculiares, pronto se separó de otros protestantes y pasó toda su vida en controversia; condenado por los sínodos y proscrito por las autoridades civiles, fue expulsado de una ciudad a otra, hasta su muerte, que ocurrió en 1561.
Que Schwenkfeld se diferenció no solo de los romanistas, sino de los luteranos y reformados en todas las grandes doctrinas de la controversia, debe referirse al hecho de que él tenía, en común con el gran cuerpo de los místicos de la Edad Media, esa unión. o la unidad con Dios, no solo en la naturaleza o el carácter, sino también en el ser o la sustancia, fue el gran desiderátum y la condición esencial de la santidad y la felicidad. Para evitar las doctrinas panteístas a las que conducía la mayoría de los místicos, sostuvo una forma de dualismo. Las criaturas existen fuera de Dios, y se deben al ejercicio de su poder. En ellos no hay nada de la sustancia de Dios, y por lo tanto nada es realmente bueno. Con respecto a los hombres, se hacen buenos y bendecidos al comunicarles la sustancia de Dios. Esta comunicación se hace a través de Cristo. Cristo no es, ni siquiera en cuanto a su naturaleza humana, una criatura. Su cuerpo y alma fueron formados de la sustancia de Dios. Mientras estuvo en la tierra, en su estado de humillación, esta unidad sustancial de su humanidad con Dios no se desarrolló ni se reveló. Desde su exaltación está completamente deificado, o perdido en la esencia divina. De estos principios se desprende, primero, que la iglesia externa, con sus ordenanzas y medios de gracia, tenía poca importancia. Especialmente que las Escrituras no son, ni siquiera instrumentalmente, la fuente de la vida divina. La fe no viene por escuchar, sino desde el Cristo interior; Su cuerpo y alma fueron formados de la sustancia de Dios. Mientras estuvo en la tierra, en su estado de humillación, esta unidad sustancial de su humanidad con Dios no se desarrolló ni se reveló. Desde su exaltación está completamente deificado, o perdido en la esencia divina. De estos principios se desprende, primero, que la iglesia externa, con sus ordenanzas y medios de gracia, tenía poca importancia. Especialmente que las Escrituras no son, ni siquiera instrumentalmente, la fuente de la vida divina. La fe no viene por escuchar, sino desde el Cristo interior; Su cuerpo y alma fueron formados de la sustancia de Dios. Mientras estuvo en la tierra, en su estado de humillación, esta unidad sustancial de su humanidad con Dios no se desarrolló ni se reveló. Desde su exaltación está completamente deificado, o perdido en la esencia divina. De estos principios se desprende, primero, que la iglesia externa, con sus ordenanzas y medios de gracia, tenía poca importancia. Especialmente que las Escrituras no son, ni siquiera instrumentalmente, la fuente de la vida divina. La fe no viene por escuchar, sino desde el Cristo interior; De estos principios se desprende, primero, que la iglesia externa, con sus ordenanzas y medios de gracia, tenía poca importancia. Especialmente que las Escrituras no son, ni siquiera instrumentalmente, la fuente de la vida divina. La fe no viene por escuchar, sino desde el Cristo interior; De estos principios se desprende, primero, que la iglesia externa, con sus

ordenanzas y medios de gracia, tenía poca importancia. Especialmente que las Escrituras no son, ni siquiera instrumentalmente, la fuente de la vida divina. La fe no viene por escuchar, sino desde el Cristo interior; *es decir*, de la sustancia viva de Dios comunicada al alma. Esta comunicación debe ser buscada por la abnegación, la renuncia a la criatura, por la contemplación y la oración. En segundo lugar, en cuanto al sacramento de la cena, que entonces era el gran tema de la controversia, Schwenkfeld se mantuvo firme. No admitir que Cristo tenía ningún cuerpo material o sangre, no podía admitir que el pan y el vino se transubstanciado en su cuerpo y la sangre, como enseñan los romanistas; ni que su cuerpo y su sangre estuvieran presentes de manera focal en la Santa Cena, en, con, y bajo el pan y el vino, como sostuvo Lutero; tampoco podía admitir la presencia dinámica del cuerpo de Cristo, como lo enseñó Calvino; ni que la Cena del Señor era simplemente una ordenanza conmemorativa, como enseñó Zwingle. Él sostuvo su propia doctrina. Él transpuso las palabras de Cristo. En lugar de "este (pan) es mi cuerpo", dijo, el verdadero significado y la intención de Cristo era "mi cuerpo es pan"; es decir, como el pan es el bastón y la fuente de vida para el cuerpo, así mi cuerpo Formada de la esencia de Dios, es la vida del alma.

Una tercera inferencia del principio fundamental de Schwenkfeld fue que la redención del alma es puramente subjetiva; Algo forjado en el alma misma. Él negó la justificación por la fe como Lutero enseñó esa doctrina, y que Lutero consideraba como la vida de la Iglesia. Él dijo que somos justificados no por lo que Cristo ha hecho por nosotros, sino por lo que Él hace dentro de nosotros. Todo lo que necesitamos es la comunicación de la vida o sustancia de Cristo al alma. Con él, como con los místicos en general, las ideas de culpa y expiación fueron ignoradas.

Los místicos posteriores .

La sucesión de escritores místicos fue mantenida por hombres como Paracelsus, Weigel, Jacob Boehmne y otros. El primer nombre fue un médico y químico, que combinó la filosofía natural y la alquimia con su teosofía. Nació en 1493 y murió en 1541. Weigel, un pastor, nació en Sajonia en 1533 y murió en 1588. Sus opiniones se formaron bajo la influencia de Tauler, Schwenkfeld y Paracelso. Él enseñó, como habían hecho sus antecesores, que la palabra interior, y no las Escrituras, era la fuente del verdadero conocimiento, que todo lo que Dios crea es Dios mismo, y que todo lo que es bueno en el hombre es de la sustancia de Dios. El escritor más notable de esta clase fue Jacob Boehme, quien nació cerca de Gorlitz en Silesia, en 1575. Sus padres eran campesinos, y él mismo era un zapatero. Que un hombre así deba escribir libros que hayan demostrado ser una mina de pensamientos para Schelling, Hegel y Coleridge, así como para toda una clase de teólogos, es una prueba decisiva de sus extraordinarios dones. En carácter era suave, gentil y devoto; y aunque denunciado como un hereje, él constantemente profesó su lealtad a la fe de la Iglesia. Se consideraba que había recibido en respuesta a la oración, en tres ocasiones diferentes. Comunicaciones de luz divina y conocimiento que fue impulsado a revelar a otros. No representó al ser primordial como sin atributos o cualidades de los cuales nada podría ser Es evidencia decisiva de sus extraordinarios dones. En carácter era suave, gentil y devoto; y aunque denunciado como un hereje, él constantemente profesó su lealtad a la fe de la Iglesia. Se consideraba que había recibido en respuesta a la oración, en tres ocasiones diferentes. Comunicaciones de luz divina y conocimiento que fue impulsado a revelar a otros. No representó al ser primordial como sin atributos o cualidades de los cuales nada podría ser Es evidencia decisiva de sus extraordinarios dones. En carácter era suave, gentil y devoto; y aunque denunciado como un hereje, él constantemente profesó su lealtad a la fe de la Iglesia. Se consideraba que había recibido en respuesta a la oración, en tres ocasiones diferentes. Comunicaciones de luz divina

y conocimiento que fue impulsado a revelar a otros. No representó al ser primordial como sin atributos o cualidades de los cuales nada podría ser Comunicaciones de luz divina y conocimiento que fue impulsado a revelar a otros. No representó al ser primordial como sin atributos o cualidades de los cuales nada podría ser Comunicaciones de luz divina y conocimiento que fue impulsado a revelar a otros. No representó al ser primordial como sin atributos o cualidades de los cuales nada podría ser predica, pero como sede de todo tipo de fuerzas que buscan el desarrollo. Lo que la Biblia enseña acerca de la Trinidad, lo entendió como un relato del desarrollo del universo a partir de Dios y su relación con él. Fue un teósofo en un sentido, en el que Vaughan[44] define el término, "Uno que te da una teoría de Dios o de las obras de Dios, que no tiene razón, sino una inspiración propia para su base". los teósofos ", dice Fleming, [45] " son una escuela de filósofos que mezclan el entusiasmo con la observación, la alquimia con la teología, la metafísica con la medicina y visten el conjunto con una forma de misterio e inspiración ".

§ 5. *Quietismo.*

A. *Su carácter general* .

Tholuck [47] dice: “Hay una ley de estaciones en el mundo espiritual, así como en el mundo físico, en virtud de la cual, cuando ha llegado el momento, sin una conexión aparente, fenómenos similares se revelan en diferentes lugares. A finales del siglo XV, un movimiento reformatorio eclesiástico-doctrinal pasó por la mayor parte de Europa, en parte sin conexión aparente; así, a fines del siglo diecisiete, una tendencia mística y espiritual se manifestó casi tan extensamente. En Alemania, tomó la forma de misticismo y pietismo; en inglaterra, de cuakerismo; en Francia, de jansenismo y misticismo; y en España e Italia, del Quietismo ”. Este movimiento era, de hecho, lo que en nuestros días se llamaría un renacimiento de la religión. No precisamente en una forma libre de errores graves, pero, sin embargo, fue un retorno a la religión del corazón, en oposición a la religión de las formas. Los místicos de este período, aunque recurrían constantemente a los místicos medievales, incluso a los areopagitas, y aunque a menudo usaban las mismas formas de expresión, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era A diferencia de la religión de las formas. Los místicos de este período, aunque recurrían constantemente a los místicos medievales, incluso a los areopagitas, y aunque a menudo usaban las mismas formas de expresión, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era A diferencia de la religión de las formas. Los místicos de este período, aunque recurrían constantemente a los místicos medievales, incluso a los areopagitas, y aunque a menudo usaban las mismas formas de expresión, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no

se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era aunque apelaron constantemente a los místicos medievales, incluso a los areopagitas, y aunque a menudo usaban las mismas formas de expresión, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era aunque apelaron constantemente a los místicos medievales, incluso a los areopagitas, y aunque a menudo usaban las mismas formas de expresión, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era sin embargo, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era sin embargo, se adhirieron mucho más fielmente a las doctrinas bíblicas y a la fe de la Iglesia. No cayeron en el panteísmo, ni creyeron en la absorción del alma en la sustancia de Dios. Sostuvieron, sin embargo, que el fin a alcanzar era la unión con Dios. Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era Por esto no se quiso decir lo que los cristianos generalmente entienden por ese término; Amabilidad con Dios, deleite en sus perfecciones, seguridad de su amor, sumisión a su voluntad, perfecta satisfacción en el disfrute de su favor. Era algo más que todo esto, algo místico y por lo tanto inexplicable; una cuestión de sentir que no hay que entender o explicar algo; un estado en el que todo pensamiento, toda actividad fue suspendida; un estado de quietud perfecta en el que el alma se pierde en Dios, un " écoulement et liquefaction de l'âme en Dieu, "Como lo expresa San Francisco de Sales. Este estado es alcanzado por unos pocos. Se debe lograr no mediante el uso de los medios de gracia u ordenanzas de la Iglesia. El alma debe elevarse por encima de la necesidad de todas esas ayudas. Se eleva incluso por encima de Cristo, en la medida en que no es Él a quien el alma busca, ni a Dios en él; mas Dios como Dios; El Dios absoluto, infinito. La importancia de las Escrituras, de la oración, de los sacramentos y de la verdad acerca de Cristo, no fue negada; pero todos estos fueron considerados como pertenecientes a las etapas inferiores de la vida divina. Tampoco este descanso y unión con Dios se lograría mediante la meditación; Porque la meditación es discursiva. Implica un esfuerzo por llevar la verdad ante la mente y fijar la atención sobre ella. Toda auto-actividad consciente debe ser suspendida para este perfecto descanso en Dios. Es un estado en el que el alma está fuera de sí misma; Un estado de éxtasis, según el significado etimológico de la palabra.

Se debe alcanzar este estado en la forma prescrita por los místicos más antiguos; primero, por negación o abstracción; es decir, la abstracción del alma de todo lo que proviene de Dios, de la criatura, de todo interés, preocupación o impresión de los objetos sensibles. De ahí la conexión entre el misticismo, en esta forma, y el ascetismo. No solo el alma debe ser así abstraída de la criatura, sino que debe estar muerta para sí misma. Todo el respeto a uno mismo debe ser perdido. No puede haber oración, porque la oración es pedir algo por uno mismo; no acción de gracias, porque la acción de gracias implica gratitud por el bien hecho a uno mismo. El yo debe estar perdido. No debe haber preferencia por el cielo sobre el infierno. Uno de los puntos en los que se insistió más enérgicamente era la voluntad de ser condenado, si así fuera la voluntad de Dios. En la controversia entre Fénélon y Bossuet, la pregunta principal se refería al amor desinteresado, ya sea en el amor a Dios, el alma debe elevarse por encima de todo a su propia santidad y felicidad. Este amor puro o desinteresado justifica, o se hace justo ante los ojos de Dios. Aunque los místicos de este período eran eminentemente puros y devotos, a veces establecían principios, o al menos utilizaban expresiones, lo que daba a sus enemigos un pretexto para acusarlos de antinomismo. Se dijo que un alma llena de este amor, o reducida a toda esta negación del yo, no puede pecar; "El pecado no está dentro, sino fuera de él", que se hizo ya sea para amar a Dios, el alma debe elevarse por encima de todo a su propia santidad y felicidad. Este amor puro o desinteresado justifica, o se hace justo ante los ojos de Dios. Aunque los místicos de este período eran eminentemente puros y devotos, a veces establecían principios, o al menos utilizaban expresiones, lo que daba a sus enemigos un pretexto para acusarlos de antinomismo. Se dijo que un alma llena de este amor, o reducida a toda esta negación del yo, no puede pecar; "El pecado no está dentro, sino fuera de él", que se hizo ya sea para amar a Dios, el alma debe elevarse por encima de todo a su propia santidad y felicidad. Este amor puro o desinteresado justifica, o se hace justo ante los ojos de Dios. Aunque los místicos de este período eran eminentemente puros y devotos, a veces establecían principios, o al menos utilizaban expresiones, lo que daba a sus enemigos un pretexto para acusarlos de antinomismo. Se dijo que un alma llena de este amor, o reducida a toda esta negación del yo, no puede pecar; "El pecado no está dentro, sino fuera de él", que se hizo Aunque los místicos de este período eran eminentemente puros y devotos, a veces establecían principios, o al menos utilizaban expresiones, lo que daba a sus enemigos un pretexto para acusarlos de antinomismo. Se dijo que un alma llena de este amor, o reducida a toda esta negación del yo, no puede pecar; "El pecado no está dentro, sino fuera de él", que se hizo Aunque los místicos de este período eran eminentemente puros y devotos, a veces establecían principios, o al menos utilizaban expresiones, lo que daba a sus enemigos un pretexto para acusarlos de antinomismo. Se dijo que un alma llena de este amor, o reducida a toda esta negación del yo, no puede pecar; "El pecado no está dentro, sino fuera de él", que se hizo quiere decir, que nada era pecado para lo perfecto. Es un hecho psicológico instructivo que cuando los hombres intentan o pretenden elevarse por encima de la ley de Dios, se hunden por debajo de ella; que el perfeccionismo ha llevado tan generalmente al antinomianismo.

B. *Líderes de este movimiento* .

Las principales personas dedicadas a promover este notable movimiento religioso fueron Molinos, Madame Guyon y el Arzobispo Fénélon. Michael Molinos, nacido en 1640, fue un sacerdote español. Alrededor de 1670 se convirtió en residente de Roma, donde ganó una gran reputación por su piedad y amabilidad, y gran influencia de su posición como confesor de muchas familias de distinción. Disfrutó de la amistad de las más altas autoridades de la Iglesia, incluidos varios cardenales de azulejos, y el Papa, Inocencio XI. En 1675 publicó su

"Guía espiritual", en la que se presentaron los principios antes mencionados. Molinos no alegó originalidad, sino que confió en los místicos de la Edad Media, algunos de los cuales ya habían sido canonizados por la Iglesia. Esto, sin embargo, No lo salvó de la persecución. Su primer juicio, efectivamente antes de la Inquisición, resultó en su absolución. Pero posteriormente, a través de la influencia de los jesuitas y de la corte de Luis XIV, fue condenado, después de un año de prisión. De acuerdo con su principio de sujeción total a la Iglesia, se retractó de sus errores, pero no logró asegurar la confianza de sus jueces. Murió en 1697. Su obra principal, "Manuductio Spiritualis", o Guía espiritual, se tradujo a diferentes idiomas y ganó para él muchos adeptos en cada parte del mundo católico. Cuando fue encarcelado, se dice, entre sus papeles se encontraron veinte mil cartas de todos los sectores, y muchas de ellas de personas distinguidas, asegurándole la simpatía de sus autores con él en su espíritu y puntos de vista. Esta es una prueba de que en ese momento había miles en la Iglesia romana que no habían hecho una reverencia ante el Baal del formalismo.

Madame Guyon.

La más prominente e influyente de los Quietistas, como se les llamaba, fue Madame Guyon, nacida en 1648 y fallecida en 1717. Pertenecía a una familia rica y noble; fue educada en un claustro, se casó a los dieciséis años con un hombre de rango y riqueza y de tres veces su edad; Fiel y devota, pero infeliz en sus relaciones domésticas; adhiriéndose celosamente a su Iglesia, ella pasó una vida de trabajo incesante, y eso, también, amargado por la persecución. Cuando todavia en el claustro estuvo bajo la influencia de los escritos de San Francisco de Sales, que determinaron su curso posterior. Entusiasta por el temperamento, dotada de extraordinarios dones, pronto llegó a considerarse a sí misma como receptora de visiones, revelaciones e inspiraciones con las que se sentía obligada a escribir y, en primer lugar, a dedicarse a la conversión de los protestantes. Fallando en esto, ella consideró su vocación de convertirse en la madre de los niños espirituales, al llevarlos a adoptar sus puntos de vista de la vida interior. A este objeto se dedicó con energía incansable y gran éxito, sus adeptos, secretos y reconocidos, contados por miles o, como suponía, por millones. Así pues, recurrió a sí misma, aunque dedicada a la Iglesia, el descontento de las autoridades, y fue encarcelado durante siete años en el Bastile y otras prisiones en Francia. Los últimos años de su vida la pasó jubilándose en la casa de su hija, agobiada por enfermedades físicas, oyendo misa todos los días en su capilla privada y comunicándose cada dos días. Sus principales trabajos fueron "La Biblia con las Explicaciones y Reflexiones, qui respectent la Vie Intérieure", "Moyen court et très-facile de faire Oraison". Esta pequeña obra despertó gran atención y gran oposición. Se vio obligada a defenderla en una "Apologie du Moyen Court", en 1690, y en "Justificaciones", en 1694, y en 1695 se vio obligada a retirar treinta y cinco proposiciones seleccionadas. Publicó un poema alegórico bajo el título “Les Torrens.

El arzobispo Fénélon, una de las más grandes luces de la Iglesia galicana, defendió la causa de Madame Guyon, y publicó, en 1697, "Explicación de los máximos santos de la vida internacional". Como su título indica, los principios de este libro se derivan de los místicos anteriores, y especialmente de los últimos santos, San Francisco de Sales, que fue canonizado en 1665, solo treinta y tres años después de su muerte. Aunque Fénélon evitó cuidadosamente las extravagancias de los místicos de su época, y aunque no enseñó nada que los hombres venerados en la Iglesia no le hubieran enseñado, su libro perdió el favor de la corte y finalmente fue condenado por las autoridades de su país. Roma. A esta condena se sometió con la mayor docilidad. Él no sólo no hizo ninguna defensa, pero leyó el resumen de la condena en su propio púlpito y prohibió que se leyera su libro en su diócesis. A esto su

conciencia lo limitó, aunque probablemente no cambió sus puntos de vista. Como el Papa decidió en su contra, estaba dispuesto a admiten que lo que dijo que estaba mal, y sin embargo lo que pretendía decir que todavía tenía que estar bien.

§ 6. *Los cuáqueros o amigos.*

Este cuerpo ampliamente extendido y altamente respetado de cristianos profesantes constituye el representante más permanente y mejor organizado de los principios del misticismo que han aparecido en la Iglesia. Han existido como una sociedad organizada durante casi dos siglos y medio, y se cuentan en Europa y en América varios cientos de miles.

A. *Su origen e historia temprana* .

Tomaron su origen y nombre de George Fox, quien nació en Drayton, Leicestershire, Inglaterra, en 1624. Recibió solo los rudimentos de una educación inglesa, y por oficio era un zapatero. Desde la infancia fue notable por sus hábitos tranquilos y aislados. Dedicó su tiempo libre a la lectura de las Escrituras y la meditación. La época en que vivió fue de corrupción en la Iglesia y agitación en el Estado. Estaba tan impresionado por los males que veía a su alrededor que perdió confianza en los maestros de la religión y en las ordenanzas de la iglesia. Por fin se sintió llamado por Dios, por revelación directa e inspiración, para denunciar a la Iglesia existente, a su organización y oficiales, y para proclamar una nueva y espiritual dispensación. Esta dispensación iba a ser nueva solo en relación con lo que había existido durante mucho tiempo. Fue diseñado como una restauración de la era apostólica, cuando la iglesia fue guiada y extendida por el Espíritu, sin la intervención de la Palabra escrita, o, como Fox y sus seguidores sostuvieron, de una orden especial de ministros, pero cada hombre y Toda mujer hablaba como el Espíritu les daba expresión.[48]

Fueron llamados cuáqueros porque ellos mismos temblaban cuando estaban bajo la influencia del Espíritu, o porque tenían la costumbre de llamar a aquellos a quienes se dirigían a temblar por temor al juicio de Dios. La designación ha dejado de ser apropiada por mucho tiempo, ya que son característicamente silenciosos en su adoración y amables con los que no la tienen. Se llaman amigos porque se oponen a la violencia, la contención y, especialmente, a la guerra. Al principio, sin embargo, eran imputables a muchas irregularidades que, en relación con su negativa a pagar los diezmos, a prestar juramentos y al servicio militar, dieron pretexto a las frecuentes y prolongadas persecuciones.

Los cuáqueros eran al principio, como clase, analfabetos, pero los hombres de las clases educadas pronto se unieron a ellos, y por su influencia se corrigieron las irregularidades relacionadas con el movimiento y la sociedad se redujo a una forma organizada regularmente. Los más prominentes de estos hombres fueron George Keith, Samuel Fisher y William Penn. El último nombrado, el hijo de un almirante británico, demostró su sinceridad por los sacrificios y sufrimientos a los que se sometió su adhesión a una secta, que luego despreció y persiguió. Por la influencia que poseía, como amigo y favorito de James II, pudo hacer mucho por sus hermanos, y habiendo recibido una subvención de la corona, de lo que hoy es Pennsylvania, transportó una colonia de ellos a este país y fundó uno de los estados más importantes de la Unión Americana. Sin embargo, el hombre que hizo todo lo posible para reducir los principios de George Fox y encargarlos al público religioso y literario fue Robert Barclay. Barclay era miembro de una prominente familia escocesa y recibió el beneficio de una educación amplia y variada. Nació en 1648 y murió en 1690. Su obra principal, “Theologiæ Christianæ Apology”, es una exposición de quince tesis que había escrito e impreso anteriormente bajo el título “Thesis Theologicæ onnnibus Clericis et

præsertim universis Doctoribus, Professoribus et "Studiosis Theologiæ in Academiis Europæ versantibus sive Pontificis sive Protestantibus oblatæ". Sin embargo, el hombre que hizo todo lo posible para reducir los principios de George Fox y encargarlos al público religioso y literario fue Robert Barclay. Barclay era miembro de una prominente familia escocesa y recibió el beneficio de una educación amplia y variada. Nació en 1648 y murió en 1690. Su obra principal, “Theologiæ Christianæ Apology”, es una exposición de quince tesis que había escrito e impreso anteriormente bajo el título “Thesis Theologicæ onnnibus Clericis et præsertim universis Doctoribus, Professoribus et "Studiosis Theologiæ in Academiis Europæ versantibus sive Pontificis sive Protestantibus oblatæ". Sin embargo, el hombre que hizo todo lo posible para reducir los principios de George Fox y encargarlos al público religioso y literario fue Robert Barclay. Barclay era miembro de una prominente familia escocesa y recibió el beneficio de una educación amplia y variada. Nació en 1648 y murió en 1690. Su obra principal, “Theologiæ Christianæ Apology”, es una exposición de quince tesis que había escrito e impreso anteriormente bajo el título “Thesis Theologicæ onnnibus Clericis et præsertim universis Doctoribus, Professoribus et "Studiosis Theologiæ in Academiis Europæ versantibus sive Pontificis sive Protestantibus oblatæ". Barclay era miembro de una prominente familia escocesa y recibió el beneficio de una educación amplia y variada. Nació en 1648 y murió en 1690. Su obra principal, “Theologiæ Christianæ Apology”, es una exposición de quince tesis que había escrito e impreso anteriormente bajo el título “Thesis Theologicæ onnnibus Clericis et præsertim universis Doctoribus, Professoribus et "Studiosis Theologiæ in Academiis Europæ versantibus sive Pontificis sive Protestantibus oblatæ". Barclay era miembro de una prominente familia escocesa y recibió el beneficio de una educación amplia y variada. Nació en 1648 y murió en 1690. Su obra principal, “Theologiæ Christianæ Apology”, es una exposición de quince tesis que había escrito e impreso anteriormente bajo el título “Thesis Theologicæ onnnibus Clericis et præsertim universis Doctoribus, Professoribus et "Studiosis Theologiæ in Academiis Europæ versantibus sive Pontificis sive Protestantibus oblatæ".

B. *Sus doctrinas* .

Es imposible dar una visión satisfactoria de las doctrinas de los cuáqueros. No tienen un credo autoritario o una exposición de doctrina que todos los que se llaman a sí mismos cuáqueros reconocen. Sus escritores más destacados difieren en sus puntos de vista en muchos puntos importantes. Las opiniones de nadie, ni de varios autores, pueden ser consideradas como representativas de los puntos de vista de la Sociedad. De hecho, hay tres clases de cuáqueros.

Primero. Aquellos que se llaman a sí mismos ortodoxos y que difieren muy poco del gran cuerpo de cristianos evangélicos. A esto pertenece la gran mayoría de la Sociedad tanto en este país como en Gran Bretaña. Esto aparece en los testimonios emitidos repetidamente por las "Reuniones Anuales", los cuerpos representativos de la Sociedad. Este es un testimonio mucho más satisfactorio de la fe general del cuerpo que las declaraciones de escritores individuales, por eminentes que sean, de las que la Sociedad no es responsable. Un resumen muy clara y completa de la doctrina de Amigos se encuentra en la “Historia de las confesiones religiosas en los Estados Unidos ", compilado por I. Daniel Rupp. Los artículos de este trabajo fueron escritos por hombres eminentes que pertenecen a las diversas denominaciones cuyos puntos de vista están representados. Lo que se relaciona con los cuáqueros fue escrito por el fallecido Thomas Evans, un prominente ministro de la Sociedad y un hombre verdaderamente representativo. Sin referirse a las doctrinas peculiares de la Sociedad, los

siguientes extractos muestran cómo los cuáqueros ortodoxos (*es decir* , la propia Sociedad, como se representa en sus reuniones anuales) llegan a la fe común de las iglesias protestantes.

Doctrinas de los amigos ortodoxos.

1. En cuanto a Dios, se dice: Cuáqueros: “Crean en un solo Dios sabio, omnipotente y eterno, el creador y defensor de todas las cosas visibles e invisibles; y en un Señor Jesucristo, por quien son todas las cosas, el mediador entre Dios y el hombre; y en el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo; un dios bendecido para siempre Al expresar sus puntos de vista en relación con la doctrina horrible y misteriosa de "Los Tres que dan testimonio en el cielo", han evitado cuidadosamente el uso de términos no bíblicos, han inventado para definir a Aquél que es indefinible y se han adherido escrupulosamente al lenguaje seguro y sencillo. de la Sagrada Escritura, tal como está contenido en Mateo. xxviii. 18, 19 ".

2. En cuanto a la persona y obra de Cristo, “Ellos son dueños y creen en Jesucristo, el amado y unigénito Hijo de Dios, que fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María. . . . . Creen que solo Él es el Redentor y el Salvador del hombre, el capitán de la salvación, que salva del pecado así como del infierno y la ira venidera, y destruye las obras del diablo. Él es la semilla de la mujer que golpea la cabeza de la serpiente; incluso Cristo Jesús, el Alfa y Omega, el primero y el último. Él es, como las Escrituras de verdad dicen de él, nuestra sabiduría, justicia, santificación y redención, ni hay salvación en ningún otro, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres para que podamos ser salvos ".

"La Sociedad de Amigos ha declarado de manera uniforme su creencia en la divinidad y la humanidad del Señor Jesús: que Él era tanto Dios verdadero como hombre perfecto, y que su sacrificio de sí mismo en la cruz fue una propiciación y expiación por los pecados de la totalidad. mundo, y que la remisión de los pecados de los cuales cualquier parte participa, es solo en, y en virtud de, el sacrificio más satisfactorio ".

3. En cuanto al Espíritu Santo, "los amigos creen en el Espíritu Santo, o Consolador, en la promesa del Padre, a quien Cristo declaró que enviaría su nombre, para guiar y guiar a sus seguidores, a toda la verdad, para enseñarles todas las cosas y para recordarles todas las cosas. . . . . Creen que el conocimiento salvador de Dios y de Cristo no se puede alcanzar de otra manera que no sea la revelación de este Espíritu; - porque el apóstol dice: '¿Qué hombre sabe las cosas de un hombre, excepto el espíritu del hombre que está en él? Aun así, las cosas de Dios no conocen al hombre, sino el Espíritu de Dios. Ahora no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que podamos conocer las cosas que Dios nos da gratuitamente '. Si, por lo tanto, las cosas que apropiadamente pertenecen al hombre no pueden ser discernidas por ningún principio inferior que el espíritu del hombre; aquellas cosas que se relacionan apropiadamente con Dios y Cristo,

4. En cuanto al hombre, “Ellos creen que el hombre fue creado a imagen de Dios, capaz de entender la ley divina y de moldear la comunión con su Hacedor. A través de la transgresión cayó de este estado bendito, y perdió la imagen celestial. Su posteridad viene al mundo a imagen del hombre terrenal; y, hasta que sean renovados por el poder vivificante y regenerador del hombre celestial, Cristo Jesús, manifestado en el alma del tiempo, están caídos, degenerados y muertos a la vida divina en la que se encontraba Adán originalmente, y están sujetos al poder, la naturaleza, y simiente de la serpiente; y no solo sus palabras y sus obras, sino también sus imaginaciones, son perversas a la vista de Dios. El hombre, por lo tanto, en este estado no puede saber nada bien con respecto a Dios; Sus pensamientos y concepciones de las cosas espirituales.

5. En cuanto al estado futuro, “La Sociedad de Amigos cree que habrá una resurrección tanto de los justos como de los malvados; el uno a la vida eterna y la bienaventuranza, y el otro a

la miseria y el tormento eternos, agradablemente a Matt. xxv. 31-46 ; Juan v. 25-30 ; 1 Cor. xv 12-58 . Que Dios juzgue al mundo por el hombre que ha ordenado, incluso Cristo Jesús el Señor, que rendirá a cada hombre según sus obras ".

6. En cuanto a las Escrituras, “La Sociedad religiosa de amigos siempre ha creído que las Santas Escrituras fueron escritas por inspiración divina, y contienen una declaración de todas las doctrinas y principios fundamentales relacionados con la vida eterna y la salvación, y que toda doctrina o práctica es contrario a ellos, debe ser rechazado por falso y erróneo; Que son una declaración de la mente y del Voluntad de Dios, en y para las diversas edades en que fueron escritas y son obligatorias para nosotros, y deben ser leídas, creídas y cumplidas con la ayuda de la gracia divina. . . . . Los considera como los únicos jueces y pruebas de controversias entre los cristianos, y está muy dispuesto a que todas sus doctrinas y prácticas sean probadas por ellos, admitiendo libremente que todo lo que haga cualquiera, pretendiendo al Espíritu, que es contrario al Las Escrituras, sean condenadas como un engaño del diablo ".

Por lo tanto, parece que los Amigos ortodoxos simpatizan, en todas las doctrinas fundamentales, con el gran cuerpo de sus compañeros cristianos.

Los heterodoxos.

En segundo lugar. Hay una clase que se llama a sí mismos Amigos, y que conserva la organización de la Sociedad y sus usos como vestimenta, lenguaje y modo de adoración, que son realmente deístas. No admiten una autoridad superior, en cuestiones de religión, que la razón natural y la conciencia del hombre, y tienen poco o nada de verdad más allá de las verdades de la religión natural. Esta clase ha sido repudiada por la Sociedad en su capacidad representativa.

En tercer lugar. Hay una tercera clase que no constituye un cuerpo organizado o separado, sino que incluye hombres de opiniones muy diferentes. Como ya se ha señalado, existía una gran diversidad de opiniones entre los cuáqueros, especialmente durante el primer período de su historia. Esta diversidad se relacionaba con las doctrinas comunes del cristianismo, con la naturaleza de la luz de guía interna en la que todos profesaban creer y con la autoridad debida a las Sagradas Escrituras. Algunos negaron explícitamente la doctrina de la Trinidad y la satisfacción de Cristo; algunos parecían ignorar por completo al Cristo histórico y referir todo al Cristo interior. Otros, aunque admiten la verdad histórica de la vida de Cristo, y de su trabajo en la tierra, consideraron su redención como totalmente subjetiva. Él nos salva no por lo que ha hecho por nosotros, sino exclusivamente por lo que hace en nosotros. Esto, como hemos visto, es la tendencia característica del misticismo en todas sus modificaciones.

C. *La Doctrina de los Amigos en cuanto a la Luz Interna dada a todos los Hombres.*

Aún prevaleció una mayor diversidad de opiniones en cuanto a la naturaleza de la luz interior que constituye la doctrina distintiva de la Sociedad. Los cuáqueros ortodoxos sobre este tema, en primer lugar, distinguen cuidadosamente esta "luz" de la razón natural y la conciencia de los hombres; y también de discernimiento espiritual, o que la entrada de Obra del Espíritu, que todos los cristianos reconocen, mediante la cual el alma está capacitada para conocer "las cosas del Espíritu" tal como se revelan en las Escrituras, y sin las cuales no puede haber fe salvadora ni santidad de corazón o vida. . Esta iluminación espiritual es peculiar del verdadero pueblo de Dios; La luz interior, en la que creen los cuáqueros, es común a todos los hombres. El diseño y el efecto de la "luz interior" son la comunicación de una nueva verdad o de una verdad que no se revela objetivamente, así como el discernimiento espiritual de las verdades de las Escrituras. El diseño y el efecto de la iluminación espiritual son la aprehensión apropiada de la verdad que ya se conoce especulativamente.

En segundo lugar. Por la luz interior, los cuáqueros ortodoxos comprenden la influencia sobrenatural del Espíritu Santo, sobre la cual enseñan: (1) Que se da a todos los hombres. (2) Que no solo convence del pecado y le permite al alma comprender las verdades de las Escrituras, sino que también comunica el conocimiento de "los misterios de la salvación". "Una manifestación de este Espíritu que creen que se da a cada hombre". sacar provecho que convence de pecado y, como se atiende, le da poder al alma para vencerlo y abandonarlo; abre la mente a los misterios de la salvación, le permite a la salvación comprender las verdades registradas en las Sagradas Escrituras y le brinda la experiencia viva, práctica y sincera de aquellas cosas que pertenecen a su bienestar eterno. ”“ Él ha comunicado una medida de la luz de su propio Hijo, una medida de la gracia del Espíritu Santo, mediante la cual invita, llama, exhorta y lucha con cada hombre para salvarlo; la luz o la gracia, tal como se recibe y no se resiste, obra la salvación de todos, incluso de aquellos que ignoran la caída de Adán y de la muerte y los sufrimientos de Cristo; tanto llevándolos a un sentido de su propia miseria, como a compartir el sufrimiento de Cristo, internamente; y haciéndolos partícipes de su resurrección, haciéndose santos, puros y justos, y recuperados de sus pecados ". la luz o la gracia, tal como se recibe y no se resiste, obra la salvación de todos, incluso de aquellos que ignoran la caída de Adán y de la muerte y los sufrimientos de Cristo; tanto llevándolos a un sentido de su propia miseria, como a compartir el sufrimiento de Cristo, internamente; y haciéndolos partícipes de su resurrección, haciéndose santos, puros y justos, y recuperados de sus pecados ". la luz o la gracia, tal como se recibe y no se resiste, obra la salvación de todos, incluso de aquellos que ignoran la caída de Adán y de la muerte y los sufrimientos de Cristo; tanto llevándolos a un sentido de su propia miseria, como a compartir el sufrimiento de Cristo, internamente; y haciéndolos partícipes de su resurrección, haciéndose santos, puros y justos, y recuperados de sus pecados ".[49]

En tercer lugar. Los Amigos ortodoxos enseñan acerca de esta luz interior, como ya se ha demostrado, que está subordinada a las Sagradas Escrituras, en la medida en que las Escrituras son la regla infalible de la fe y la práctica, y todo lo contrario debe ser rechazado como falso y destructivo.

Las opiniones del Cuáquero Robert Barclay.

Si bien tales son las opiniones de los Amigos ortodoxos, se debe admitir que muchos sostienen una doctrina diferente. Esto es verdad no solo de aquellos a quienes la Sociedad ha negado, pero de muchos hombres más prominentes en su historia. Esta diferencia se relaciona tanto con lo que es esta luz, como con su autoridad. En cuanto al primero de estos puntos, el lenguaje empleado es tan diverso y tan figurativo que es difícil determinar su significado real. Algunos de los primeros cuáqueros hablaron como si hubieran adoptado la doctrina de los místicos anteriores, de que este principio interno era el mismo Dios, la sustancia divina. Otros hablan de ello como Cristo, o incluso el cuerpo de Cristo, o su vida. Otros como "una semilla", que se declara que no es parte de la naturaleza del hombre; no quedan restos de la imagen de Dios en la que Adán fue creado; ni es la sustancia de Dios. Sin embargo, se declara que es "una sustancia espiritual", en la cual el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo están presentes. Esta semilla viene de Cristo, y se comunica a cada hombre. En algunos se encuentra como una semilla sobre una roca, que nunca muestra ningún signo de vida. Pero

cuando el alma recibe una visita del Espíritu, si no se resiste a su influencia, esa semilla se vivifica y se convierte en santidad de corazón y vida; por el cual el alma es purificada y justificada. No estamos justificados por nuestras obras. Todo se debe a Cristo. Él es tanto "el donante como el don". Sin embargo, nuestra justificación consiste en este cambio subjetivo. esa semilla es vivificada, y se desarrolla en santidad de corazón y vida; por el cual el alma es purificada y justificada. No estamos justificados por nuestras obras. Todo se debe a Cristo. Él es tanto "el donante como el don". Sin embargo, nuestra justificación consiste en este cambio subjetivo. esa semilla es vivificada, y se desarrolla en santidad de corazón y vida; por el cual el alma es purificada y justificada. No estamos justificados por nuestras obras. Todo se debe a Cristo. Él es tanto "el donante como el don". Sin embargo, nuestra justificación consiste en este cambio subjetivo.[50] Se hace una distinción entre una doble redención; el "realizado y realizado por Cristo por nosotros en su cuerpo crucificado sin nosotros; la otra es la redención hecha por Cristo en nosotros. "Lo primero es que un hombre, como él está en la caída, es puesto en capacidad de salvación y le ha transmitido una medida de ese poder, virtud, espíritu, vida y gracia que estaba en Cristo Jesús, que, como el don gratuito de Dios, es capaz de contrarrestar, vencer y erradicar la semilla malvada, con lo cual estamos naturalmente, como en la caída, fermentados. El segundo es el hecho de que presenciamos y conocemos esta redención pura y perfecta en nosotros mismos, purificándonos, limpiándonos y redimiéndonos del poder de la corrupción, y llevándonos a la unidad, el favor y la amistad con Dios ".[51]

Con respecto a la autoridad de esta luz interior, mientras que los ortodoxos la subordinan a las Escrituras, muchos de los primeros Amigos hicieron la palabra escrita, subordinada a la interna; Y otros, como el propio Barclay, hacen las dos coordinadas. Aunque en esta materia apenas es coherente consigo mismo. Niega expresamente que las Escrituras sean para nosotros "la fuente" de la verdad; que son "el fundamento principal de toda verdad y conocimiento, o, sin embargo, la regla primaria de fe y modales adecuada" Sin embargo, deben ser "considerados como un papel secundario subordinado al Espíritu". Sin embargo, él enseña con igual sencillez que lo que "no puede ser probado por la Escritura, no es necesario el artículo de fe." [52] Una vez más, dice: Estamos "dispuestos a admitir como máxima positivo y seguro, que lo que cualquiera lo hacen, simulando el Espíritu, lo cual es contrario a las Escrituras, debe contabilizarse y calcula un engaño del diablo." [53] Él " se adhiere libremente a ese dicho: Que el que predica cualquier otro evangelio que el que ya ha sido predicado por los Apóstoles, y de acuerdo con las Escrituras, sea maldito. " [54] Miramos las Escrituras, dice," como lo único adecuado para el exterior. juez de controversias entre los cristianos, y que cualquier doctrina que sea contraria a su testimonio, por lo tanto, puede ser justamente rechazada como falsa " [55.] Su libro completo, por lo tanto, es un esfuerzo por probar a partir de las Escrituras todas las doctrinas peculiares del quaquerismo.

Su teoría es, (1) que, desde la caída, todos los hombres están en un estado de muerte espiritual del cual no pueden librarse. Es severo en su denuncia de toda la doctrina pelagiana y semi-pelagiana. (2.) Que Dios determinó, por medio de su Hijo nuestro Señor Jesucristo, hacer provisión para la salvación de todos los hombres. (3.) La obra de Cristo asegura la oportunidad y los medios de salvación para cada hombre (4.) A través de él y por su causa, se da a cada hombre una "semilla" que, bajo la influencia del Espíritu, puede convertirse en la justicia y la santidad, restaurando el alma a la imagen y la comunión de Dios. (5.) A cada hombre se le concede "un día de visitación" en el cual el Espíritu viene a él y ejerce una influencia que, si no se resiste, vivifica esta semilla divina. y así da la oportunidad de ser salvo (6). La medida de esta influencia divina no es la misma en todos los casos. En algunos

es irresistible, en otros, no. En algunos, es tan abundante como en los profetas y apóstoles, lo que hace a sus súbditos tan autorizados como maestros como los apóstoles originales. (7.) El oficio del Espíritu es enseñar y guiar. No tiene el único propósito de iluminar la mente en el conocimiento de las verdades contenidas en las Escrituras. Presenta la verdad objetivamente a la mente. No revela nuevas doctrinas, y mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito.) La medida de esta influencia divina no es la misma en todos los casos. En algunos es irresistible, en otros, no. En algunos, es tan abundante como en los profetas y apóstoles, lo que hace a sus súbditos tan autorizados como maestros como los apóstoles originales. (7.) El oficio del Espíritu es enseñar y guiar. No tiene el único propósito de iluminar la mente en el conocimiento de las verdades contenidas en las Escrituras. Presenta la verdad objetivamente a la mente. No revela nuevas doctrinas, y mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito.) La medida de esta influencia divina no es la misma en todos los casos. En algunos es irresistible, en otros, no. En algunos, es tan abundante como en los profetas y apóstoles, lo que hace a sus súbditos tan autorizados como maestros como los apóstoles originales. (7.) El oficio del Espíritu es enseñar y guiar. No tiene el único propósito de iluminar la mente en el conocimiento de las verdades contenidas en las Escrituras. Presenta la verdad objetivamente a la mente. No revela nuevas doctrinas, y mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito. haciendo sus temas tan autoritarios como maestros como los apóstoles originales. (7.) El oficio del Espíritu es enseñar y guiar. No tiene el único propósito de iluminar la mente en el conocimiento de las verdades contenidas en las Escrituras. Presenta la verdad objetivamente a la mente. No revela nuevas doctrinas, y mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito. haciendo sus temas tan autoritarios como maestros como los apóstoles originales. (7.) El oficio del Espíritu es enseñar y guiar. No tiene el único propósito de iluminar la mente en el conocimiento de las verdades contenidas en las Escrituras. Presenta la verdad objetivamente a la mente. No revela nuevas doctrinas, y mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito. mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito. mucho menos doctrinas opuestas a las reveladas en las Escrituras; pero hace una revelación nueva e independiente de las viejas doctrinas. En este punto Barclay es muy explícito.[56] Su discusión de sus propuestas segunda y tercera, - la relativa a la “revelación inmediata”, y el otro, “las Escrituras” - establece este doctrina largamente. “Distinguimos,” dice, “entre una revelación de un nuevo evangelio y nuevas doctrinas, y una nueva revelación del buen evangelio antiguo y las doctrinas; el último por el que abogamos, pero el primero que negamos por completo ”. La razón natural revela ciertas doctrinas, pero esto no es incompatible con una nueva revelación de las mismas doctrinas en las Escrituras. Entonces, el hecho de que el evangelio se revela en las Escrituras no es inconsistente con su revelación objetiva inmediata al alma por el Espíritu.

Además de las grandes doctrinas de la salvación, hay muchas cosas que el cristiano necesita saber que no están contenidas en las Escrituras. En estos asuntos no se le deja a su propia guía. El Espíritu "guía en toda verdad". "Por lo tanto", dice Barclay, "el Espíritu de Dios guía,

enseña y enseña a todo verdadero cristiano lo que sea necesario para que él lo sepa". Por ejemplo, si Él debe predicar; y, si se le llama a predicar, cuándo, dónde y qué predicará; a dónde debe ir, y en cualquier emergencia lo que deba hacer. Entonces el Espíritu nos enseña cuándo y dónde debemos orar, y por qué debemos orar. Como la guía del Espíritu se extiende a todo, debe buscarse y obedecerse en todas las cosas.

El cuaquerismo ignora la distinción entre hombres inspirados y no inspirados, excepto en cuanto a la medida de la influencia del Espíritu. Él mora en todos los creyentes, y realiza el mismo oficio en todos. Como los santos de antaño, antes de la promulgación de la ley, estaban bajo su instrucción y guía, continuaron disfrutando de su enseñanza después de que la ley fue dada. A lo largo de la dispensación del Antiguo Testamento, el pueblo de Dios recibió revelaciones e instrucciones inmediatas. Cuando Cristo vino hubo una comunicación más copiosa de esta influencia. Estas comunicaciones no se limitaron a ninguno de los dos sexos, ni a ninguna clase en la Iglesia. No eran peculiares de los apóstoles, ni de los ministros, sino que a cada uno se le daba una manifestación del Espíritu para que los aprovechara. El estado de la Iglesia, tal como se establece en el Nuevo Testamento con respecto a este asunto, continúa hasta el presente, excepto que los dones otorgados no tienen el mismo carácter milagroso ahora que lo eran entonces. Pero en cuanto a sus operaciones reveladoras, esclarecedoras, instructivas y orientadoras, está tan presente con los creyentes ahora como durante la era apostólica. Entonces todos hablaron como el Espíritu les dio expresión. Cuando los cristianos se reunían, todos tenían su don: uno un salmo, uno una doctrina, otro una revelación, otro una interpretación. Todos podían hablar; pero debía hacerse decentemente y en orden. Si algo le fuera revelado a uno que estaba sentado, él debía mantener su paz. excepto que los dones otorgados no son del mismo carácter milagroso ahora que lo eran entonces. Pero en cuanto a sus operaciones reveladoras, esclarecedoras, instructivas y orientadoras, está tan presente con los creyentes ahora como durante la era apostólica. Entonces todos hablaron como el Espíritu les dio expresión. Cuando los cristianos se reunían, todos tenían su don: uno un salmo, uno una doctrina, otro una revelación, otro una interpretación. Todos podían hablar; pero debía hacerse decentemente y en orden. Si algo le fuera revelado a uno que estaba sentado, él debía mantener su paz. excepto que los dones otorgados no son del mismo carácter milagroso ahora que lo eran entonces. Pero en cuanto a sus operaciones reveladoras, esclarecedoras, instructivas y orientadoras, está tan presente con los creyentes ahora como durante la era apostólica. Entonces todos hablaron como el Espíritu les dio expresión. Cuando los cristianos se reunían, todos tenían su don: uno un salmo, uno una doctrina, otro una revelación, otro una interpretación. Todos podían hablar; pero debía hacerse decentemente y en orden. Si algo le fuera revelado a uno que estaba sentado, él debía mantener su paz. Cuando los cristianos se reunían, todos tenían su don: uno un salmo, uno una doctrina, otro una revelación, otro una interpretación. Todos podían hablar; pero debía hacerse decentemente y en orden. Si algo le fuera revelado a uno que estaba sentado, él debía mantener su paz. Cuando los cristianos se reunían, todos tenían su don: uno un salmo, uno una doctrina, otro una revelación, otro una interpretación. Todos podían hablar; pero debía hacerse decentemente y en orden. Si algo le fuera revelado a uno que estaba sentado, él debía mantener su paz. hasta que llegó su hora; porque Dios no es el autor de la confusión. En 1 Cor. xiv Tenemos el ideal cuáquero o modelo de asamblea cristiana. Y como los apóstoles iban de aquí para allá, no según su propio juicio, sino sobrenaturalmente guiados por el Espíritu, así el Espíritu guía a todos los creyentes en los asuntos ordinarios de la vida, y esperan las indicaciones de su voluntad.

Como esta doctrina de la guía del Espíritu es el principio fundamental del cuáquero, es la fuente de todas las peculiaridades por las cuales la Sociedad de Amigos se ha distinguido. Si cada hombre tiene dentro de sí mismo una guía infalible en cuanto a la verdad y el deber, no necesita enseñanza externa. Si es el oficio del Espíritu revelar la verdad objetivamente a la mente e indicar en toda ocasión el camino del deber; y si su influencia reveladora y guía es universal, e inmediata, se autoevalúa a sí misma como divina, debe necesariamente reemplazar a todos los demás; así como las Escrituras sustituyen a la razón en cuestiones de religión. Los cuáqueros, por lo tanto, aunque, como se ha demostrado, reconociendo la autoridad divina de las Escrituras, Haz mucho menos de ellos que otras denominaciones de cristianos evangélicos. Hacen muy poco de la Iglesia y sus ordenanzas; del sábado de un ministerio declarado; y nada de los sacramentos como ordenanzas externas y medios de gracia. En todos estos aspectos, su influencia ha sido perjudicial para la causa de Cristo, mientras que se admite alegremente que algunos de los mejores cristianos de nuestra época pertenecen a la Sociedad de Amigos.

§ 7. *Objeciones a la teoría mística.*

La idea sobre la que se funda el misticismo es bíblica y verdadera. Es cierto que Dios tiene acceso al alma humana. Es verdad que Él puede, consistentemente con su propia naturaleza y con las leyes de nuestro ser, revelar de manera sobrenatural e inmediata de manera objetiva a la mente, y asistir a esa revelación con evidencia que produce una seguridad infalible de su verdad y de su origen divino. También es cierto que tales revelaciones se han hecho a menudo a los hijos de los hombres. Pero estos casos de revelación sobrenatural inmediata pertenecen a la categoría de milagros. Son raros y deben estar debidamente autenticados.

La doctrina común de la Iglesia cristiana es que Dios ha escuchado en diversas ocasiones y de diversas maneras a los hijos de los hombres; que lo que el ojo no ha visto, o el oído ha oído, lo que nunca pudo haber entrado en el corazón del hombre, Dios ha revelado por medio de su Espíritu a aquellos a quienes seleccionó como sus portavoces ante sus semejantes; que estas revelaciones fueron autenticadas como divinas, por su carácter, sus efectos, y por señales y maravillas, y diversos milagros y dones del Espíritu Santo; que estos

hombres santos de la antigüedad que hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo, comunicaron las revelaciones que habían recibido no solo oralmente, sino por escrito, no empleando las palabras que la sabiduría del hombre enseña, sino las que enseña el Espíritu Santo; para que tengamos en las Sagradas Escrituras las cosas del Espíritu registradas en las palabras del Espíritu; cuáles Escrituras, por lo tanto, son la Palabra de Dios, *es decir,* lo que Dios le dice al hombre; lo que Él declara verdadero y obligatorio, y constituye para su Iglesia la única regla infalible de fe y práctica.

Los romanistas, aunque admiten la infalibilidad de la Palabra escrita, aún sostienen que no es suficiente; y sostenga que Dios continúa de una manera sobrenatural para guiar a la Iglesia al hacer que sus obispos sean maestros infalibles en todos los asuntos relacionados con la verdad y el deber.

Los místicos, al admitir la infalibilidad de las Escrituras, afirman que el Espíritu se entrega a cada hombre como un maestro y guía interno, cuyas instrucciones e influencia son la regla más alta de fe y suficiente, incluso sin las Escrituras, para asegurar La salvación del alma.

El misticismo no tiene fundamento en las Escrituras.

Las objeciones a la teoría romántica y mística son sustancialmente las mismas.

1. No hay fundamento para cualquiera de las Escrituras. Como las Escrituras no contienen ninguna promesa de guía infalible para los obispos, tampoco

contienen la promesa del Espíritu como el revelador inmediato de la verdad a cada hombre. Bajo la dispensación del Antiguo Testamento, el Espíritu efectivamente reveló la mente y los propósitos de Dios; pero fue para personas seleccionadas elegidas para ser profetas, autenticadas como mensajeros divinos, cuyas instrucciones las personas debían recibir como provenientes de Dios. De la misma manera, bajo la nueva dispensación, nuestro Señor seleccionó a doce hombres, los dotó de un conocimiento completo del Evangelio, los convirtió en maestros infalibles y requirió que todos los hombres recibieran sus instrucciones como las palabras de Dios. Es cierto que durante la era apostólica se hicieron comunicaciones ocasionales a una clase de personas llamadas profetas. Pero este "don de profecía", es decir, el don de hablar bajo la inspiración del Espíritu, era análogo al don de milagros. El uno ha cesado tan obviamente como el otro.

También es cierto que nuestro Señor prometió enviar el Espíritu, que debía permanecer con la Iglesia, morar en su pueblo, ser su maestro y guiarlo hacia el conocimiento de toda verdad. Sin embargo, lo que la verdad? No verdad histórica o científica, sino verdad revelada claramente; la verdad que él mismo había enseñado, o dado a conocer por sus mensajeros autorizados. El Espíritu es ciertamente un maestro; y sin sus instrucciones no hay conocimiento salvador de las cosas divinas, porque el Apóstol nos dice: “El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios, porque son locura para él; tampoco puede conocerlos, porque son discernidos espiritualmente "(1 Cor. II. 14)..) El discernimiento espiritual, por lo tanto, es el diseño y el efecto de la enseñanza del Espíritu. Y las cosas que se disciernen son "las cosas que Dios nos ha dado libremente", *es decir,* como lo muestra el contexto, las cosas reveladas a los Apóstoles y claramente dadas a conocer en las Escrituras.

El apóstol Juan le dice a sus lectores: "Tienes una unción del Santo, y sabes todas las cosas" (1 Juan ii. 20), y otra vez, ver. 27 , “La unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no hace falta que nadie os enseñe; pero como la misma unción te enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y tal como te ha enseñado, permanecerás en Él ". Estos pasajes enseñan lo que admiten todos los cristianos evangélicos. Primero, ese verdadero conocimiento, o discernimiento espiritual de las cosas divinas, se debe a la enseñanza interna del Espíritu Santo; y en segundo lugar, esa fe verdadera, o la seguridad infalible de las verdades reveladas, se debe de igual manera a la "demostración de espíritu". (1 Cor. ii. 4) El apóstol Juan también dice: "El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testigo en sí mismo" (1 Juan v. 10)..) La fe salvadora no se basa en el testimonio de la Iglesia, ni en la evidencia externa de milagros y profecías, sino en el testimonio interno del Espíritu con y por la verdad en nuestros corazones. El que tiene este testimonio interno no necesita otro. Él no necesita que otros hombres le digan qué es la verdad; esta misma unción le enseña lo que es verdad, y que ninguna mentira es verdadera. Los cristianos no debían creer a cada espíritu. Debían probar a los espíritus si eran de Dios. Y la prueba o criterio de la prueba fue la revelación externa y autenticada de Dios, como se discute y demuestra espiritualmente por las operaciones internas del Espíritu. Así que ahora, cuando vienen los erroristas y le dicen a la gente que no hay Dios, ni pecado, ni retribución, ni necesidad de un Salvador, ni de expiación, ni de fe; Jesús de Nazaret no es el Hijo de Dios, Dios se manifiesta en la carne, el verdadero cristiano no necesita que se le diga que esto es lo que el apóstol llama mentiras. Él tiene un testimonio interno de la verdad del registro que Dios ha dado de su Hijo.

Si la Biblia no apoya la doctrina mística de las revelaciones internas, sobrenaturales y objetivas de la verdad hecha por el Espíritu a cada hombre,

esa doctrina carece de todo fundamento, porque es solo por el testimonio de Dios que tal doctrina se puede establecer.

El misticismo es contrario a las Escrituras.

2. La doctrina en cuestión no solo carece de apoyo de las Escrituras, sino que contradice las Escrituras. No solo se opone a las declaraciones aisladas de la Palabra de Dios, sino a todo el plan revelado del trato de Dios con su pueblo. En todas partes, y bajo todas las dispensaciones, la regla de la fe y el deber ha sido la enseñanza de mensajeros auténticos de Dios. La apelación siempre ha sido "a la ley y al testimonio". Los profetas vinieron diciendo: "Así dice el Señor". Se requirió que los hombres creyeran y obedecieran lo que se les comunicó, y no lo que el Espíritu reveló a cada individuo. Era la palabra externa y no la interna a la que debían asistir. Y bajo el evangelio el mandamiento de Cristo a sus discípulos fue: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo "(Mar. Xvi. 15, 16), - cree, por supuesto, el evangelio que predicaron. La fe viene escuchando. "¿Cómo," pregunta el apóstol, "creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin un predicador? "(Ro. x. 14). Dios, nos dice, ha decidido salvar a los hombres por la locura de la predicación. (1 Cor. 1, 21). Es la predicación de la cruz que él declara ser el poder de Dios. (Verso 18). Es el evangelio, la revelación externa del plan de salvación a través de Jesucristo, dice en Rom. yo. dieciséis, que "es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, primero al judío, y también al griego; porque allí está la justicia de Dios revelada de fe en fe ". Esta idea recorre todo el Nuevo Testamento. Cristo comisionó a sus discípulos a predicar el evangelio. Él declaró que esa era la manera en que los hombres debían ser salvados. En consecuencia, fueron predicando por todas partes. Esta predicación iba a continuar hasta el fin del mundo. Por lo tanto, se hizo provisión para continuar el ministerio. Los

hombres llamados y calificados por el Espíritu, debían ser seleccionados y apartados para esta obra por mandato divino. Y es así, hasta ahora, el mundo se ha convertido. En ningún caso encontramos a los apóstoles llamando a la gente, ya sean judíos o gentiles, mirar dentro de sí mismos, escuchar la Palabra interior. Debían escuchar la Palabra exterior; Para creer lo que oyeron, y para orar. para que el Espíritu Santo les permita comprender, recibir y obedecer lo que se les dio a conocer externamente.

Contrariamente a los hechos de la experiencia .

3. La doctrina en cuestión no es menos contraria al hecho que a la Escritura. La doctrina enseña que a través de la revelación interna del Espíritu, a cada hombre se le da un conocimiento de la verdad y el deber salvador. Pero toda la experiencia muestra que sin la Palabra escrita, los hombres en todas partes y en todas las edades ignoran las cosas divinas, sin Dios, sin Cristo y sin esperanza en el mundo. El sol no es más obviamente la fuente de luz, que la Biblia es la fuente del conocimiento divino. La ausencia de uno está tan claramente indicada como la ausencia del otro. Es increíble que el Espíritu Santo haga a cada hombre una revelación interna de la verdad salvadora, si los efectos apropiados de esa revelación no se manifiestan en ninguna parte. Hay que recordar que sin el conocimiento de Dios, No puede haber religión. Sin las derechas aprensiones del Ser Supremo, no puede haber afectos correctos hacia él. Sin el conocimiento de Cristo, no puede haber fe en él. Sin verdad no puede haber santidad, como tampoco puede haber visión sin luz. Como las aprehensiones correctas de Dios, y la santidad de corazón y vida, no se encuentran en ningún lugar donde se desconocen las Escrituras, es evidente que las Escrituras, y no una luz interior común a todos los hombres, son, por ordenanza de Dios, la única fuente. A nosotros de salvación y santificación del conocimiento. Más de lo que puede haber visión sin

luz. Como las aprehensiones correctas de Dios, y la santidad de corazón y vida, no se encuentran en ningún lugar donde se desconocen las Escrituras, es evidente que las Escrituras, y no una luz interior común a todos los hombres, son, por ordenanza de Dios, la única fuente. A nosotros de salvación y santificación del conocimiento. Más de lo que puede haber visión sin luz. Como las aprehensiones correctas de Dios, y la santidad de corazón y vida, no se encuentran en ningún lugar donde se desconocen las Escrituras, es evidente que las Escrituras, y no una luz interior común a todos los hombres, son, por ordenanza de Dios, la única fuente. A nosotros de salvación y santificación del conocimiento.

Hay un sentido en el que, como creen todos los cristianos evangélicos, el Espíritu se entrega a cada hombre. Él está presente con cada mente humana emocionante para bien y refrenándose del mal. A esto se debe el orden y lo que hay de moralidad en el mundo. Sin esta “gracia común” o influencia general del Espíritu, no habría diferencia entre nuestro mundo y el infierno; porque el infierno es un lugar o estado en el que los hombres son finalmente entregados a Dios. De la misma manera, hay una eficacia providencial general de Dios por la cual Él coopera con las segundas causas, en las producciones de los fenómenos maravillosos del mundo externo. Sin esa cooperación, la guía continua de la mente, el cosmos se convertiría en un caos. Pero el hecho de que esta eficiencia providencial de Dios es universal, no hay prueba de que en todas partes haga milagros, de que Él opera constantemente sin la intervención de segundas causas. Entonces, también, el hecho de que el Espíritu esté presente con cada mente humana, y refuerce constantemente la verdad presente en esa mente, no es una prueba de que Él haga revelaciones inmediatas y sobrenaturales a cada humano siendo. El hecho es que no podemos ver sin luz. Tenemos el sol para darnos luz. Es vano decir que cada

hombre tiene una luz interior suficiente para guiarlo sin el sol. Los hechos están en contra de la teoría.

No hay criterio por el cual juzgar la fuente de las sugerencias internas.
4. Una cuarta objeción a la doctrina mística es que no hay un criterio por el cual un hombre pueda probar estos impulsos o revelaciones internas, y determinar cuáles son del Espíritu de Dios y cuáles son de su propio corazón o de Satanás, que a menudo Aparece y actúa como un ángel de luz. Esta objeción, dice Barclay, "Bespeaketh mucha ignorancia en los opositores. . . . . Porque una cosa es afirmar que la revelación verdadera e indudable del Espíritu de Dios es cierta e infalible; y otra cosa para afirmar que esta o esa persona o personas en particular son guiadas infaliblemente por esta revelación en lo que hablan o escriben, porque se afirman a sí mismos por la revelación interna e inmediata del Espíritu " [57]. Se admite que hay un testimonio interno e infalible del Espíritu en los corazones de los creyentes de las verdades objetivamente reveladas en las Escrituras. También se admite que ha habido revelaciones inmediatas de la verdad en la mente, como en el caso de los profetas y apóstoles, y que estas revelaciones se autentican a sí mismas, o son atendidas con una seguridad infalible de que provienen de Dios. Pero estas admisiones no invalidan la objeción como se indicó anteriormente. Concedido que un hombre que recibe una verdadera revelación sabe que es de Dios; ¿Cómo es el hombre que recibe una revelación falsa saber que no es de Dios? Muchos hombres creen honestamente que están inspirados, que están bajo la influencia de algún espíritu malvado, por lo que puede ser. La garantía de certeza de convicción puede ser tan fuerte en un caso como en el otro. En el que está bien fundado, en el otro es un engaño. La convicción irresistible no es suficiente. Puede satisfacer el tema de sí mismo. Pero tampoco puede satisfacer a los demás, o ser un criterio de

verdad. Miles han estado, y siguen estando, completamente convencidos de que lo falso es verdad y que lo que está mal está bien. Por lo tanto, decirle a los hombres que busquen en su interior una guía autorizada, y que confiemos en sus convicciones irresistibles, es darles una guía que los lleve a la destrucción. Cuando Dios realmente hace revelaciones al alma, Él no solo da una seguridad infalible de que la revelación es divina, es de Dios. Todas sus revelaciones han tenido el sello de evidencia tanto interna como externa. Y cuando el creyente está seguro, por el testimonio del Espíritu, de las verdades de las Escrituras, tiene solo un nuevo tipo de evidencia de lo que ya está autenticado más allá de toda contradicción racional. Nuestro bendito Señor mismo dijo a los judíos: “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si lo hago, aunque no me crean, crean las obras "(Juan x. 37, 38). Incluso llega a decir:" Si no hubiera hecho entre ellas las obras que ningún otro hombre hizo, no habían tenido pecado. ”(Juan xv. 24.) La enseñanza interna y el testimonio del Espíritu son verdades bíblicas y verdades de valor inestimable. Pero es ruinoso ponerlos en el lugar de la Palabra escrita divinamente autenticada.

La Doctrina productiva del mal.

5. Nuestro Señor dice de los hombres: "Por sus frutos los conoceréis". La misma regla de juicio se aplica a las doctrinas. El misticismo siempre ha sido productivo del mal. Ha llevado al abandono o la subvaloración de las instituciones divinas, de la Iglesia, del ministerio, de los sacramentos, del sábado y de las Escrituras. La historia muestra que también ha llevado a los mayores excesos y males sociales. La Sociedad de Amigos ha escapado en gran medida a estos males, pero ha sido por una feliz inconsistencia. No han cumplido su principio. Porque, mientras enseñan que las revelaciones internas del Espíritu presentan el "objeto formal" de la fe; que son claros y

seguros, lo que obliga a "la comprensión bien dispuesta a asentir, irresistiblemente moviéndolo a eso", que son los principales, Fuente inmediata y principal de conocimiento divino; que no están "sometidos al examen, ya sea del testimonio externo de las Escrituras, o de la razón natural del hombre, en cuanto a una regla o piedra de toque más noble o cierta";Sin embargo, también enseñan que nada que no esté contenido en las Escrituras puede ser un artículo de fe; que estamos obligados a creer todo lo que enseña la Biblia; que todo lo contrario a su enseñanza debe ser rechazado como "un engaño del diablo", sin importar de qué fuente venga; y que las Escrituras son el juez de controversias entre los cristianos; y así, como sociedad, se han preservado de los excesos a los que los místicos han corrido en general. Sin embargo, el principio místico de la revelación inmediata y objetiva de la verdad a cada hombre, como su principal y principal gobierno de la fe y la práctica, ha dado a sus amigos su fruto legítimo, en la medida en que ha conducido al abandono comparativo de las Escrituras y de las ordenanzas. de la Iglesia.